



DOS ACTOS DE SINCERA CONFRATERNIDAD

ESPAÑA Y LA ARGENTINA

El encargado de Negocios de la República Argentina, D. Roberto de Levillier, hombre de cultura y de corazón, escritor y diplomático, quiso solemnizar la fecha del 25 de Mayo, fecha historia para su nación, y al mismo tiempo ofrecer un cumplido homenaje de respeto y de devoción á S. A. R. la Infanta Doña Isabel, embajadora, entonces, en el viaje á la Argentina, de miles de afectos y cariños y embajadora ahora de un saludo especial de S. M. el Rey para aquel país, con el que nos unen—como con toda Sudamérica—vínculos cada día más antiguos, más honrados y más firmes.

Por eso fué un momento emocionante para todos los que nos vibra el alma ante los actos ú homenajes, aquel en que la Infanta Isabel, castiza representación de la tierra hispana, alzó su copa ante compacta é ilustre concurrencia y dijo:

—Tengo encargo de S. M. el Rey de levantar en su nombre mi copa por la República Argentina, encargo especial que cumplo tan gustosa como hace diez años cumplí el de representarle en las fiestas del Centenario de la Independencia argentina.

Sonó una ovación. Las palabras de la Infanta produjeron efecto hondo; fué, como hemos dicho, un momento de emoción, y más que nunca, más que siempre, nos sentimos compenetrados con aquella tierra tan lejana por la distancia y tan próxima por la afinidad de sentires.

¡Diez años ya! ¡Cuántos recuerdos! En el Ritz fué la fiesta—una gran recepción—y en el Ritz se recordaron las aclamaciones con que S. A. fué obsequiada. Y á la memoria acudieron los nombres de las personas—muchas de ellas presentes—que acompañaron á la egregia señora en aquella embajada especial:

Coello, hoy conde de Pozo Ancho del Rey; Pérez Caballero, marqués de González Castejón, Coello, Manso de Zúñiga, Torres Quevedo, Rivera, Valdeiglesias, López Ballesteros, Santa María... Estos de los presentes. Faltaban en la fiesta Echagüe, Borrás, Romeo, algunos más, entre ellos el marqués de Gerona, el gran D. Eugenio Sellés, al que dedicamos un cariñoso recuerdo... Y fué recordada también aquella marquesa viuda de Nájera, ya desaparecida, pero cuya memoria sigue perenne entre los que fueron sus amigos.

¡Qué grata fiesta! ¡Qué espiritual comunión de latidos! ¿Para qué más discursos? ¿Para qué más nada? En actos así, sobran las palabras. Por eso la Infanta dijo solamente lo transcrito; por eso Levillier dijo solamente: —¡Viva España!—; por eso el marqués de González Castejón pronunció tan sólo un ¡viva la República Argentina! Y ya se adivina cómo fueron contestados.

No pudo, realmente, la fiesta tener escenario mejor. El gran comedor y el jardín. Y en el gran comedor, en cuya blancura destacaban los colores españoles y argentinos que nos mostraban amplias banderas, y en el jardín se reunió la gran concurrencia que acudió á la amable invitación del representante argentino: aristocracia, política, arte, letras, milicia, ciencia, diplomacia..., belleza.

Porque acudieron también bellas y bellísimas da-

Alhucemas; ex ministros Sres. Cierva, Alba, Francos Rodríguez, condes de Esteban Collantes y San Luis, Argente, marqués de Figueroa, Rivas, Garnica, González Hontoria y Salvatella; gobernador y alcalde de Madrid, presidente de la Diputación y otras personalidades.

De damas conocidas asistían á la reunión la princesa Pío de Saboya, duquesas de Montellano, Plasencia, Santa Elena, Baena, Dúrcal y Vistahermosa, marquesas de Alhucemas, Villamanrique y Armendáriz.

Condesas de Romanones, Pardo Bazán, Limpías, Velle, San Luis, Torre de Cela, Casatagle, Mora, Cedillo y Viñaza.

Vizcondesas de Eza y San Enrique.

Señoras y señoritas de Dato, Falcó y Escandón, Maura, Areces, Martínez de Irujo, Gimeno, Lampérez, Perales, Borbón Quiroga, López de Ayala, Muñoz Rocatallada, Icaza, Loygorri, Alvear, Campos Zaldívar, Alvarez de la Rivera, Sorolla, Benlliure, Rivas, Michels de Champourcin, Bascarán, Ocampo, Palacios y otras más.

También asistían los jefes de Palacio, marqueses de la Torrecilla, Bendaña y Castel Rodrigo; el secretario del Rey, D. Emilio M. de Torres; los generales Aguilera y Primo de Rivera; académicos, como Lampérez, Altamira, Cavestany, conde de Cedillo, Altolaguirre y Bécker; artistas, cual Benlliure (Mariano y Juan Antonio), Sorolla, Moreno Carbonero y Benedito; escritores, como doña Blanca de los Ríos, el marqués de Castel Bravo, Hernández Catá y Francos; los Sres. Bullón, Palacios, Royo Villanova, doctor Aguilar, Bauer, Prast, Reynot y muchos más.

Y al reiterar nuestro aplauso al Sr. Levillier, justo es extenderlo al agregado comercial de la embajada, Sr. Jardón, y militar mayor, Gómez, que secundaron al encargado de Nego-

cios en sus amabilidades. Y de ex profeso—por aquello de que los últimos son los primeros—hemos dejado para el final de esta crónica que damas argentinas tan distinguidas como las señoras de Jardón y de Gómez y la marquesa de Salamanca y la señora de Martínez de Hoz, recibieron, con los caballeros citados, á Su Alteza, que acudió puntualmente, acompañada de sus dos damas, las señoritas de Bertrán de Lis.

* * *

Por la noche, el citado agregado comercial de la Embajada Argentina, D. Fernando Jardón, uno de los hombres que cuentan en España con mayores y más legítimas simpatías y una de las personas que más han ayudado á la cultura patria por generosidad de sentimientos y por esplendidez de su bolsi-



El Sr. D. Roberto Levillier, encargado de Negocios de la República Argentina en España.

mas que aun hermosearon más la fiesta. ¿Recordaremos algunos nombres? Si son algunos nada más, creemos que sí. Veamos.

El Gobierno estaba representado por el Sr. Dato y los ministros de Hacienda, Gracia y Justicia, Guerra, Instrucción pública, Fomento y Trabajo.

Del cuerpo diplomático asistían el embajador de Inglaterra y lady Howard, que á causa del luto de Corte por la princesa Maud no habían asistido á las últimas fiestas; embajador de los Estados Unidos y Mrs. Willard; embajador de Francia; ministro de Chile y señora de Fernández Blanco; M. y Madame de Vienne, y varios ministros, secretarios y agregados de varios países hispanoamericanos.

Entre los hombres políticos figuraban los presidentes del Senado y del Congreso, Sres. Sánchez de Toca y Sánchez Guerra; ex presidentes del Consejo Sres. Maura, conde de Romanones y marqués de

llo, ofreció en el Ritz un gran banquete á fin de solemnizar también la fecha histórica argentina.

Como ya hemos dicho que los amigos de Jardón son innumerables, Jardón tuvo donde escoger para la brillantez de su mesa. Y escogió ochenta, que se sentaron en el Ritz alrededor de una mesa fantástica.

¡Ochenta! Y repetiremos los dichos más arriba: políticos, catedráticos, militares, científicos, literatos, artistas..., que de todas las amistades disfruta este hombre que cruza su pecho, por reciente concesión, con la banda de la gran Cruz de Alfonso XII.

En el salón de baile fué el banquete. Palmeras, rosas, claveles, alelúes... ¡un primor!

Ocuparon las presidencias los Sres. Jardón y Levillier. A la derecha del primero tomaron asiento los señores marqués de Alhucemas, Cierva, Rivas (D. Natalio) y el Sr. Soler y Guardiola. A la izquierda, los Sres. Alba, marqués de Amposta y Primo de Rivera (D. Miguel). A la



La Infanta D.^a Isabel, rodeada por el Sr. Levillier y las demás personas que asistieron, en el Ritz, á la fiesta de confraternidad hispanoargentina.

Fot. Marín y Ortíz.

derecha del Sr. Levillier sentáronse los señores conde de Romanones, marqués de Figueroa y Garnica, y á la izquierda, los Sres. Sánchez Guerra y Francos Rodríguez.

Los demás comensales: Canella, Casares, Izquier-

do, Gascón y Marín, Morote, Armínán, marqués de Casa Jiménez, Ruano, Tovia, Figuerola, Cáceres, Trauman, Hernández Catá, Alvarez Goicoechea, Grañón, Matos, Bullón, La Torre, Gamoneda, Ródenas (Manuel), Benlliure, Benedito, Cánovas, marqués de Salamanca, Maura y Gamazo, Shaw, Tornsquist, Martínez de Hoz, Madero, Villota, Herrándiz, Urbina, Collado, López Alfaro, Linaje, Soler, Torroba, Muriel, Serrano Carmona, Escoriaza, Bachiller, Fresneda, Urrías, Larrobide, Madariaga, Milla Viale Paz, teniente coronel Gómez, Castro Blasco (D. Luis), Góngora, doctor Avelino Gutiérrez, Goyoaga, Cebrián, Sarasola, Estelat, Posada, Calsera, Rey Pastor y algunos más.

Como veis, hay manifestaciones de toda la vida activa española en esa concurrencia de la que Fernando Jardón tan cariñosamente supo rodearse.

La fiesta fué encantadora.

X X X

Una fiesta en la Embajada de los Estados Unidos.

EN la nueva y elegante residencia que en el paseo de la Castellana ocupan el embajador de los Estados Unidos y Mrs. Willard, se celebró recientemente una brillante fiesta en honor de los Reyes, á la cual asistieron también los Infantes Doña Isabel, Doña Luisa y Don Carlos. Como todas las que en aquella Embajada se organizan, tuvo un sello de distinción y buen gusto exquisitos.

Precedió á la fiesta una gran comida, de 46 cubiertos, que se sirvió en el salón de recepciones de la Embajada, en tres mesas distintas. Estas se hallaban artísticamente adornadas con centros y candelabros de plata y grupos de rosas.

Los Reyes llegaron puntualmente, acompañados por la duquesa de San Carlos y el marqués de la Torre, siendo recibidos á la entrada por el embajador y Mrs. Willard. Esperando á Sus Majestades se encontraban ya los Infantes y los demás invitados. Poco después se anunció que las augustas personas estaban servidas, pasando todos al comedor.

Presidió la primera de las mesas el Soberano, quien tenía á su derecha á la princesa de Metternich, y á su izquierda á Mrs. Willard. Enfrente se sentaba la Infanta Doña Luisa, entre el marqués de la Torre y el embajador de Inglaterra. Los demás comensales eran la princesa Pío de Saboya y su hija la marquesa de la Romana; las duquesas de Mandas y de Dúrcal; los duques de Bivona y de Arión; el primer secretario de la Embajada inglesa, Mr. Herbert, y el señor Pérez de Guzmán.

La Reina Doña Victoria presidía otra mesa, entre el duque de Alba y el embajador de los Estados Unidos, ocupando el otro frente el jefe del Gobierno, señor Dato. En los demás puestos estaban lady Isabella Howard y la duquesa de Arión, á derecha é izquierda del presidente; duquesa y duque de Medina-Celi, marquesas de Viana, Salamanca y San Vicente del Barco, marquesa de la Gándara, que está pasando unos días en Madrid con sus sobrinos, los marqueses de la Romana; miss Iznaga, los duques del Arco y de Santo Mauro, el conde de la Cimera, mister Cecil, secretario de la Gran Bretaña, y Mr. Caffery, que lo es de los Estados Unidos.

Presidieron la tercera mesa los Infantes Doña Isabel y Don Carlos, teniendo aquella á derecha é izquierda al marqués de la Mina y al de la Romana, y sentándose el segundo entre la duquesa de San Carlos y la señora de Dato. Ocupaban los demás puestos la duquesa de Aliaga, condesa de Mora, señoras de Heredia y de Bertrán de Lis, ex ministro señor Osma, duque de Dúrcal, marqués de Salamanca y conde de Casa-Valencia.

La comida se sirvió espléndidamente, con arreglo á un selecto *menú*.

Mientras tanto fueron llegando á la Embajada las personas invitadas al baile, que formaban un conjunto selecto.

PIEDITA CASAL Y CHAPÍ

Lector, lectora: entre las crónicas y las noticias, entre los versos y los artículos, ¿nos permites que hablemos un solo instante de nuestro propio dolor?

Nuestro director, nuestro fraternal camarada Enrique Casal, ha perdido una hija. ¿Tú te das cuenta? Ha perdido una hija que era el encanto de sus padres y la alegría, la sana alegría de un hogar ennoblecido por el cariño y por el trabajo.

Enrique Casal y María Chapí, matrimonio modelo de modelos, han consagrado su existencia á sus hijos; amantes como quien más de los niños, no han escatimado desvelos por procurar su felicidad... Aquí mismo, en esta Revista, ¿no has advertido el culto que *Leon Boyd* rinde en todo momento á la infancia y á quienes se preocupan por ella?

¡Calcula tú cómo habrá sido el terrible golpe sufrido por los desolados padres! ¡Un horror, un verdadero horror!

No pidas ahora, en estos angustiosos momentos de prueba, serenidad á nuestro director para que exprese el agradecimiento que siente hacia cuantos se interesaron primero por la salud de su hijita y se unieron después á su inmensa pena. No le pidas ahora que piense en otra cosa que en el ángel que se le fué de entre los brazos; en esa nietecita del inolvidable Ruperto Chapí...

Nosotros, los que compartimos á diario con él la tarea de redactar y formar esta Revista, los que nos hallamos unidos á Casal espiritualmente y nos ilusionamos con sus ilusiones y disfrutamos con sus triunfos, ¿cómo no hacer patente también nuestro dolor hondísimo ante la irreparable desgracia que le abrumba?

Lector, lectora: si tienes un hijo; si, por lo menos, tienes un hermano pequeño, únete á nosotros y compadece y acompaña en su angustia á estos padres que lloran...

Terminada la comida, el Rey, dando el brazo á missres Willard, y la Reina, apoyándose en el del embajador, penetraron en el salón de baile, seguidos de los Infantes y demás comensales. Sus Majestades saludaron á muchas de las personas allí reunidas.

Doña Victoria estaba bellísima, vistiendo con gran elegancia traje blanco adornado con una especie de banda de plata. Lucía espléndido aderezo de brillantes y aguas marinas.

Con traje gris plata brochado, adornándose con varios hilos de perlas, iba la Infanta Doña Isabel, y de negro, con joyas de brillantes, la Infanta Doña Luisa.

Comenzó inmediatamente y con gran animación el baile, que iniciaron los Reyes.

El cuadro que ofrecía el salón de fiestas en este momento era brillantísimo. En él se destacaban las juveniles bellezas, en cuyo grupo figuraban Cristina Falcó, hija de los marqueses de la Mina; Paloma Montellano, la marquesa de San Vicente del Barco, la de Espinardo, Carmen Martínez de Irujo y las señoritas de Carvajal y Santos Suárez, Viñaza, Velle, Camarasa, Santo Domingo, la condesa de Torrehermosa, Mlle. Scassi, y las de Carvajal y Colón, Alvarez de Toledo y Silva, Medina-Sidonia, San Miguel, Martínez de Campos, Borbón y Madán, Santos Suárez, Martos y Zabálburu y Osma entre otras.

La concurrencia, como indicamos, era muy distinguida. Del Cuerpo diplomático asistían el nuevo ministro de Bélgica y la baronesa Borchgraeve; el de Grecia y Mme. Scassi; de Chile y señora de Fernández Blanco; de Suiza y señora de Mengotti; de Guatemala y señora de Ortega; consejero de Bélgica y baronesa de Wöelmont; Mrs. Caffery, esposa del consejero de los Estados Unidos; encargado de Negocios de la Argentina, Sr. Levillier, y otros.

Por primera vez concurría á una fiesta después de su boda la bella condesa de Ribadavia, que es una T'Serclaes, así como la señora de Creus (D. Carlos), no menos bella.

Entre las demás señoras que asistían figuraban las duquesas de Montellano y Victoria; marquesas de Aguila Real, Cayo del Rey, Arriluce de Ibarra, Marbais, Campo Fértil, Baztán, Rafal, Villamanrique, Santo Domingo, Valdefuentes y Casa-Torres; condesas de Torre-Arias, Calhariz, Paredes de Nava, Romilla, Velle, Heredia-Spinola, Vega de Ren, Alcubierre, Viñaza, Recuerdo, San Luis y Scláfani; señora de Tornsquist y otras.

El baile se prolongó, lleno de animación, hasta muy avanzada la madrugada, no interrumpiéndose más que para servir una espléndida cena de más de 40 cubiertos en el gran salón del primer piso.

La Srta. de Gavaldá y el Sr. Landaluce

Bodas

La Srta. de Luque y el Dr. Izquierdo

CUANDO cogemos, cada diez días, la pluma para contar á nuestros lectores las últimas bodas efectuadas, sentimos siempre la misma perplejidad. ¿Por dónde empezar? ¿Qué orden seguir? ¿El de la belleza de las novias? Todas las bodas tendrían lugar preferente porque todas las novias que se están casando son á cuál más bonita. ¿Por elegancia y distinción? Decimos otro tanto.

Hemos de comenzar, pues, al azar, seguros de que la primera que escojamos ha de ser la de una novia guapa.

¿A ver? Rebusquemos entre nuestras notas. Estas mismas. ¡Ya está! Veamos á quién se refieren.

¿Lo ven ustedes? A la señorita de Gavaldá ¡Si no podía fallar!

Cachita Gavaldá se ha casado. ¿Conocéis á la señorita Caridad Gavaldá? Pues, si la conocéis, la admiráis. Es un encanto, un verdadero encanto. Pues este encanto se ha casado con D. Juan Antonio Landaluce y ya hemos deseado miles de venturas al nuevo matrimonio.

El Sagrado Corazón—es decir, la iglesia del Sagrado Corazón—se vistió de gala el día de la ceremonia. Flores, flores, flores... Luces, luces, luces. Y ante el altar mayor, ascua de oro y vergel de flores, dió su bendición á los nuevos esposos el obispo de Calahorra, que pronunció una oración elocuente, enalteciendo el Santo Sacramento y las cualidades de la novia.

Fueron padrinos la madre de la novia, señora de Gavaldá, y el padre del novio, el banquero D. Juan Manuel de Landaluce, y testigos, por parte de la desposada, los condes de Romanones y de los Gaitanes, y D. Carlos López Pelegrín, y por parte del novio, el marqués de Aldama, D. Demetrio Palazuelo y D. Carlos López Pelegrín.

La novia realzaba su belleza con un primoroso y sencillo vestido blanco, y lucía un magnífico collar de brillantes y pendientes de gruesos solitarios, regalo del novio.

La cola del vestido la llevaban los sobrinitos de la novia, Luisito y Paquito de Ussía y Gavaldá, hijos de los condes de los Gaitanes, hermanos de la novia.

Después de la ceremonia se sirvió un almuerzo.

Entre los invitados figuraban los marqueses de Aldama, los señores de Gómez Peña, Guerrero, Cortés y Ruiz Jiménez; condes de Romanones; marqueses de San Damián y de Amboage; condes de Valdeprados y de Villapadierna, marquesa de Padierna, vizcondes de Llantenno, señores de Manzanos, Loma, Morales, Igual, Rózpide, Boix, Martínez de Velasco, Betegón, Valderrama, Sánchez Molero, Bascaran, Calderón, Núñez, Kindelán, Setuain, Aguirre, Borrel, Aceña, Richi, Medina, Cortezo; señoras viudas de Teus y de Tormos, señora de Santa María, señores de Guri, Barranco, Arniches y otros muchos.

El mismo día de la boda marchó la gentil pareja á una finca del padre del novio, desde donde salieron para Italia, Suiza y Francia. Finalizarán su excursión en Biarritz, en donde pasarán el verano.

Quiera Dios que sean dichosos.

Y no hay que decir que entre la concurrencia, que ya hemos visto si era selecta, llamaron la atención por su belleza, tanto como la novia, sus hermanas la condesa de los Gaitanes y la señorita Isabel Gavaldá. ¡Si serán guapas!

Como es natural, á boda de tal importancia había de preceder una canastilla de novia por todos conceptos admirable. No hemos de detenernos á hablar de ella con el merecido detalle; pero sí diremos algo de los numerosos regalos recibidos por los que ya son felices esposos.

Los señores de Landaluce regalaron á

brillante; los condes de los Gaitanes, una vajilla de plata, y sus hermanos solteros, todo el servicio de cubiertos de plata, completo.

Además regalaron á los novios: la marquesa Viuda de Aldama, tres bandejas de plata repujada y un juego de tocador de plata; los marqueses de Aldama, una pianola y dos candelabros de plata; los marqueses de Amboage, una bandeja de plata; los condes de Romanones, dos botellas de plata y cristal; el duque de Tovar, un tintero de bronce; los condes de Villapadierna, un *necesaire* para automóvil; los condes del Vado, dos botellas y un tintero de plata; la marquesa de Padierna, un frasco de sales de esmalte y cristal; los señores de Manzanos, un cofre de plata cincelada; los condes de Valdeprados, una cesta de plata; el Sr. Sanz (D. Luis), un juego completo de te de plata y seis tazas; los señores de Pelizaeus, seis tazas de plata; los señores de Egea, una manta de piel para automóvil; los señores de Rodríguez Acosta, doce platos y cubiertos de plata para postre; el Sr. Ortiz, un juego de helado de cristal y *vermeil*; el Sr. Sanz (D. Juan), dos fruteros y doce lavafutas de cristal y *vermeil*; los señores de Martínez de Velasco, dos botellas de cristal y plata; los señores de Morales, una bandeja de plata; los señores de Cortezo, tres bandejas de plata; los señores Aguirre, una lámpara alta; la señora Viuda de Guerrero, seis tazas de plata; los señores de Ruiz Jiménez, una porcelana de Sajonia; el Sr. Palazuelo, otra porcelana de Sajonia; los señores de Gómez Peña, dos fruteros de plata; el Sr. Muñoz, dos fruteros de plata; la señora Viuda de Sánchez Molero, dos bandejas de plata; los vizcondes de Llantenno, un abanico antiguo; la señorita de Izquierdo, señoritas de García Palencia é Isabel Gavaldá, abanicos antiguos; el Sr. López Pelegrín (don Carlos), un abanico de plumas; las señoritas de Igual, un *necesaire* de viaje; los hijos de los condes de los Gaitanes, un saco de viaje;

la señorita María de Ussía, una muñeca antigua para lámpara, y la señora Viuda de Alvarez Capra, un abanico antiguo y una caja de esmalte.

En total, tuvieron los señores de Landaluce, 160 regalos.

¿Es lucido, verdad? Pues tanto lo fué también el equipo de boda de la señorita Rosario Luque, que en la iglesia parroquial de la Concepción contrajo matrimonio con el joven doctor D. Manuel Izquierdo.

La marquesa Viuda de Luque, abuela de la novia, regaló á su nieta una *barrette* de brillantes, una mantilla de blondas, un mantón de *cachemire* y dos abanicos antiguos, y á su futuro nieto político, una perla para la corbata y un cortapuros de oro con un zafiro.

D. Federico Izquierdo y su señora, padres del novio, regalaron á la señorita de Luque, unos pendientes de brillantes, un abanico de concha y oro, dos tibores, una imagen de la Virgen del Pilar en plata y mármol y las arras en un bolsillo de malla de oro, y á su hijo un servicio de cubiertos de plata.

El Sr. Izquierdo ofreció á la que hoy es su esposa un *pendantiff* de perlas y brillantes, un juego de tocador japonés antiguo y tres trajes: el de boda, de tisú liso de plata, con tul y encaje del mismo metal; uno de tarde, de *charmeuse* gris *argenté*, con aplicaciones de paño azul y sombrero de encaje negro sobre plata, y un *tailleur* para viaje.

La señorita de Luque regaló al que era su prometido una botonadura de platino y brillantes.

Los señores de Izquierdo, hermanos del novio, á la señorita de Luque, una horquilla de concha con brillantes, esmeraldas y perlas y á su hermano una cristalería de Bacarrat y otra de diario;



La bella señorita Cachita Gavaldá.

Fot. González Ragel

su hija política unos pendientes de solitarios de brillantes; el novio, un collar de chatones de brillantes; los hermanos solteros del novio, un broche de zafiros y brillantes; los señores de Palazuelo, un bolsillo de oro con zafiros y brillantes; los señores de Gavaldá, á su hija, unos pendientes de perlas; los condes de los Gaitanes, un collar de perlas; las hermanas solteras de ella, una sortija de perlas y brillantes. Al novio le regalaron: los señores de Gavaldá, un alfiler de corbata de una perla; la novia, una botonadura de zafiros y brillantes; las señoritas de Gavaldá, unas bandejas de plata repujada; los señores de Palazuelo, un alfiler de corbata con una perla y un



La Srta. Caridad Gavaldá y D. Juan Antonio Landaluce, con sus padrinos.

la marquesa de Luque, á su hermana, una sortija de perlas y brillantes, y la señora viuda de Hernández, abuela del novio, un juego de te de plata completo.

El número de regalos de otros parientes y amigos fué extraordinario; no podía ser de otro modo dadas las simpatías de que disfrutaban ambas familias.

Pues, ¿y el día de la boda? Entonces sí que se evidenciaron esas simpatías. La iglesia estaba preciosamente adornada y la novia guapísima. Y el templo materialmente lleno.

La señorita de Luque entró en la Concepción apoyada en el brazo de D. Federico Izquierdo, padre del novio, que actuaba de padrino, vistiendo uniforme de jefe superior de Administración, seguida de María Teresa Burgos y Díaz Varela, encantadora niña de cinco años, que sostenía el manto de la novia, ayudada por el hijo menor de los señores de Luque.

Venía detrás el novio, dando el brazo á la respetable marquesa viuda de Luque, que vestía también elegante *toilette*.

Bendijo la unión el obispo de Madrid-Alcalá, quien pronunció elocuente y sentida plática, y firmaron el acta matrimonial como testigos de la novia el presidente del Congreso, Sr. Sánchez Guerra; sus tíos D. Luis Álvarez de Estrada, D. José de Luque y Palma, D. Antonio Guillermo Moreno y Santa Cruz; su hermano político el marqués de Luque, y el doctor D. Gregorio Marañón, y por el novio, su hermano D. José Luis Izquierdo y Hernández, sus tíos D. José Luis Izquierdo y Cassad y D. Manuel de Hernández y Sevilla, y D. César López Dóriga y Vial.

Terminada la ceremonia, pasaron todos los invitados á un salón contiguo á la iglesia donde se sirvió espléndido almuerzo.

¿Quiénes eran los concurrentes?

Además de la señora viuda y de las señoritas de Luque, se hallaban las señoras de Hernández y Moreno, la marquesa de Luque, la de Tenorio, la señora de Topete y sus hijas, la marquesa de Haro, las señoras y señoritas de Aufrán, Inclán, Gómez, Calderón, Oltra, Borbón, Luca de Tena, Sánchez Tirado, condesa de Torrejón, Zuluaga, Blanco, Castro, marquesas de Villamantilla de Perales y Vista Alegre, Lamarca, Monjardín, Garely, Maldonado y Ojeda, Elizaga, Tovar, Puig de la Bellacasa y Brunet.

También recordamos á las señoras de Díaz Varela, viuda de Navarro, Carbonell, Luque (D. José), marquesa de Santa Coloma, señorita de Núñez Topete, señores de Gómez Cánovas, Pérez Cossío y señoras y señoritas de Arderius, González Conde, Román, Elizaga y viuda de Maldonado.

El nuevo matrimonio marchó á El Encín, desde donde continuará su viaje á París, visitando después algunas ciudades de Alemania.

O T R A S B O D A S

Pero no ha sido sólo en Madrid donde se han casado novias bonitas. De provincias también tenemos noticias muy agradables.

Por ejemplo, de Santander. En la bella capital montañesa ha habido boda.

Y boda simpática. Fué en la iglesia de las Siervas de María, y fueron los novios la bella señorita María Quintana y Pombo, hija de los marqueses de Robredo, y el capitán del regimiento de Lanceros de Farnesio D. José G. Madroño.

Actuaron de padrinos la distinguida marquesa de Robredo y D. Emilio González Madroño, hermano del novio; bendijo la unión y dijo la misa de velaciones el capellán D. Felipe Pérez.

Después de la ceremonia religiosa, que presenciaron muchísimas personas, novios é invitados se trasladaron á la finca Sotileza, que en la calle del Sol poseen los marqueses de Robredo, donde se sirvió un espléndido banquete.

Y si Santander gozó al ver la felicidad de los nuevos esposos, Cataluña no se mostró menos satisfecha al contemplar la ventura de otra nueva pareja que va ya por el mundo unida para siempre.

¿No habéis adivinado ya de quien se trata?

Os lo diremos lisa y llanamente: de la bella señorita Mercedes Rocamora y Pi y del joven abogado D. Joaquín de Robert y de Carles, primogénito de los Grandes de España, condes de Torroella de Montgrí.

Se celebró la boda en el oratorio particular de la elegante morada que la familia de la novia posee en Sarriá, y fueron testigos, por parte de ella, D. José Balcells y Cortada, ex senador del reino, y su hijo el Sr. D. José Balcells, y por parte del novio, el marqués de Comillas y el señor D. Joaquín de Carles y de Ferrer, representado por su hermano D. Joaquín de Carles, inspector del Cuerpo de Ingenieros de Montes.

Bendijo la unión el señor arzobispo de Tarragona, quien dirigió á los contrayentes una sentidísima y elocuente plática.

Los concurrentes al acto fueron obsequiados con un espléndido banquete en el Hotel Ritz, de Barcelona, saliendo después los novios, á quienes deseamos en su nuevo estado muchas felicidades, de viaje para distintas provincias del Norte y del extranjero.

Y no queremos cerrar estos breves apuntes sin acoger, con la simpatía que los novios y sus familias nos inspiran, la grata noticia de haber contraído también matrimonio, en Madrid, en la iglesia parroquial de San Jerónimo, la bella señorita de Scherer, hija de los distinguidos mejicanos señores de Scherer, con D. Fernando Kobbe, hijo del funcionario del ministerio de Estado de este apellido.



La Srta. Rosario Luque y el Dr. D. Manuel Izquierdo.



Los nuevos Sres. de Izquierdo, con sus padrinos, escuchando la plática del Obispo de Madrid-Alcalá.



Unos cuantos de los muchos regalos recibidos por la Srta. de Luque.



Los trajes de la nueva señora de Izquierdo.

(Fots. Marin y Ortiz).

La Sociedad de Caza de Madrid.

Un poco de historia.—Fundación de la Sociedad.—Los socios primitivos.

CUANTOS pertenecen á la sociedad madrileña conocen las cacerías á caballo de la Venta de la Rubia.

Todos los años, las rojas casacas de los jinetes y las elegantes levitas de las amazonas que forman parte de la Sociedad de Caza, atraviesan veloces los campos y vallados, próximos á Madrid, entre los ladridos de la jauría y los relinchos de los magníficos caballos.

¿De cuándo datan estas cacerías? De muy antiguo. La Sociedad de Caza de Madrid fué fundada allá por el año de 1850. Unos cuantos ilustres deportistas y cazadores uniéronse para poder practicar, en terreno fijo y apropiado, la caza de la liebre, á semejanza de como ya se efectuaba en el extranjero. La iniciativa tuvo feliz éxito y pronto á los socios fundadores, que fueron los duques de Sexto y de Medina Sidonia, el marqués de la Romana—abuelo del actual—y D. G. Campuzano, sumáronse otros distinguidos aristócratas; con lo que la Sociedad quedó definitivamente formada.

Constituyeron la primera Junta directiva de ella: el duque de Fernandina, como presidente; el marqués del Moral, como contador; el duque de Alba—abuelo del actual—, como tesorero, y el duque de Sexto, como secretario.

Además de ellos y de los fundadores figuraban en la primera lista de socios: el conde de Fuentes, los marqueses del Moral, Bedmar y Castelar; los duques de Frías y de Praslin; el conde de Gurowski, D. José Salamanca, D. Joaquín Cavero, D. Domingo Arcos, el marqués de Arenales, los vizcondes de Castelruiz y de Desmanet de Biesme, D. Guillermo Ettling, D. En-

rique Harmand, el barón de Hunolstein, el marqués de la Torrecilla, D. Ignacio Bauer, D. Francisco Armenteros, D. Carlos Moutherot, el vizconde de Benaesa, el duque de Alcudia, D. Javier Arcos, el duque de Fernán Núñez, D. Joaquín Gándara, duques de Gluskberg y de Osuna, conde del Real, marqués de Villafranca, D. Luciano Murrieta, D. Ma-

nobles señores, como á los sencillos trajinantes; con todo lo cual, la venta se hizo famosa por la venturita rubia y por «Venta de la Rubia» fué pronto conocida en todo el contorno, dando luego nombre á sus pintorescos alrededores.

Pasaron los años. Ya no queda ni la niña rubia—que murió de vieja—, ni la venta famosa; mas perdura su recuerdo y, con él, el nombre de los terrenos donde se levanta el actual *chalet* de la Sociedad de Caza.

La primitiva venta fué toda la casa que los cazadores tuvieron al principio, pues hasta 1886 no se construyó el primer *chalet*; y decimos el primero, porque, como luego se verá, hubo que construir otro posteriormente.

El edificado en 1886 costó 132.431,40 reales de vellón y era, realmente, cómodo y confortable. Toda la presente generación lo ha conocido, pudiendo apreciar sus condiciones.

Pero en 1914 un incendio lo destruyó, perdiéndose, con el *chalet*, una cosa que la Sociedad tenía en la más alta estima: la acuarela en la que aparecían retratados todos los socios primitivos. Puede decirse que el enorme disgusto que el incendio produjo á los cazadores fué más por la pérdida de la acuarela que por la destrucción del pequeño edificio.

En 1916 se construyó otro *chalet*, que importó 20.643 pesetas. Realmente, el actual, es más bonito, respondiendo á todas las exigencias de la caza moderna.

Auxiliar indispensable para esta clase de deporte es el perro. En un principio se trajeron para cazar perros de la raza *fox hounds*. Quisieron los cazadores perpetuar esta raza, pero pronto observaron que no se reproducía bien en España, por lo cual, á partir de esta comprobación, se vienen sustituyendo los perros que se inutilizan con otros que proceden de Francia é Inglaterra. Los perros que se necesitan

Los perros que se necesitan



S. M. la Reina en la Venta de la Rubia.

nuel Romano, conde de Chateaubriand, vizconde de la Armería, D. Alonso Alvarez de Toledo, D. Joaquín Caro, M. Amadée Bartoldi, D. Carlos Heredia, D. Tomás Caro y D. Tomás Cavero; casi todos ellos murieron, y algunos no hace mucho tiempo.

Aun cuando la Sociedad quedó constituida en 1850 no se comenzó á cazar hasta el año siguiente, escogiéndose como lugar adecuado el sitio denominado «El Batán», que se encuentra entre el vecino pueblo de Pozuelo y la puerta de Rodajos, de la Casa de Campo.

Los cazadores adoptaron la casaca color de chocolate que, luego, andando el tiempo, se transformó en la típica levita roja que ahora usan. Desde luego, se fijaron como días de caza los miércoles y los domingos, y fueron de ver, desde el principio, en tales días, la distinción que revistió la brillante fiesta deportiva.

La «Venta de la Rubia».—El «chalet» actual.—Perros y «piqueurs».—La caza.

Por el año ochenta y tantos, pensaron los cazadores en la conveniencia de trasladarse á otros terrenos, que no son sino los que hoy disfruta.

Había allí, en la segunda mitad del siglo anterior, un ventero que tenía dos hijas: la una, pelinegra, de figura y rostro insignificante, que apenas si llamaba la atención; la otra, rubia, arrogante y graciosa, que traía, como suele decirse, de cabeza, tanto á los



La condesita de Torre-Hermosa en la Venta de la Rubia.



La marquesita de Villaviciosa en la Venta de la Rubia.

son unos cincuenta. Hay dos perreros que cuidan de pasearlos á diario, para tenerlos siempre en disponibilidad de cumplir con su deber.

En cuanto á los *piqueurs*, directores, por decirlo así, de las cacerías, los ha tenido la Sociedad magníficos.

El primero, *Liberdure*, vino de Francia en 1851. Luego hubo un inglés. Después un español llamado Manuel Blanco y, más tarde, otro, francés, llamado Edmond Lemoin, que casó hace poco. El actual es también hombre muy competente.

Primitivamente se corrían liebres, que los perros levantaban en aquellos terrenos ó bien se echaban para ser corridas.

Después corrieron gamos, procedentes del Pardo ó de Riofrío, que eran siempre regalo de los Reyes. Pero la caza del gamo tiene algo de triste. El gamo llora cuando hacen presa en él los perros, ó, por lo menos, da unos gemidos tan tristes, que parece que llora. Y eso es siempre desagradable para las señoras.

En vista de ello, D. Carlos de Barbería, marqués de Campo Florido, que es hoy Director de la caza y elemento principalísimo de la aristocrática Sociedad, decidió, de acuerdo con la Junta directiva, sustituir los gamos por las zorras, como se venía haciendo en el extranjero, y especialmente en Inglaterra.

Había para ello una dificultad: la de que las raposas de nuestros montes, por su estado de fiera, son muy difíciles de coger vivas y apenas si, de cuando en cuando, podían conseguirse unos cuantos ejemplares. Esto se resolvió llegando á una inteligencia con los cazadores de zorras de los Bajos Pirineos. Así, las traen en jaulas desde Francia y las echan en la Venta de la Rubia los días de caza.

Hoy disponen los cazadores de cuantos ejemplares necesitan. Sin embargo, por no perder la costumbre, se alterna su caza con la de los gamos.

Jinetes y amazonas.—La familia real.

Dicho queda que la saludable iniciativa de los socios fundadores halló en muy poco tiempo la más franca acogida.

Muchos fueron, durante el transcurso de los años, los entusiastas de la Sociedad; pero quizás entre los más constantes debe contarse al conde de Peña Ra-

miro, padre del actual, de quien conservan los cazadores gratísimo recuerdo. Al aproximarse á los ochenta años aquel ilustre aristócrata, alto, simpático, decidor y llano con todos, montaba ágilmente en su caballo y seguía la caza con el vigor de un joven de veinticinco años. Fué, durante mucho tiempo, elemento muy importante de la Sociedad, á la que profesaba gran cariño.

Desde el último tercio del siglo pasado comenzaron á acudir también las señoras, figurando entre las más diestras amazonas la duquesa de Medina Sidonia, mujer del primer presidente; la condesa de

Raro es el miércoles ó el domingo que, habiendo caería, no concurra. Muy aficionada es también la Infanta D.^a Luisa, y, tanto como ella, los Infantes Don Alfonso, D. Fernando y D. Carlos, y los príncipes D. Raniero, D. Jenaro y D. Gabriel de Borbón.

Ahora pertenecen á la Sociedad de caza muy distinguidas personas, entre las que figuran también elegantes é intrépidas señoritas. La condesa de Mora, la señorita Rosario Almodóvar; la marquesa de Villaviciosa y la condesa de Torre Hermosa, hijas de los marqueses de Viana, y las dos bellas amazonas que se llaman la marquesa de Belvis de las Navas y la condesa de San Martín de Hoyos, que prestan á las cacerías el encanto de su gentileza.

Entre los cazadores de estos tiempos recordamos, aparte del marqués de Campo Florido, ya citado, al marqués de la Mina y á sus dos hijos, el duque del Arco y el conde de Elda; al marqués de Martorell, al duque de Andría, marqueses de Torneros y San Damián, condes de la Maza y Villapaterna y D. José María Creus y sus hijos, entre otros.

Notas complementarias.— Tradiciones de la Sociedad. ¡Allá va!...

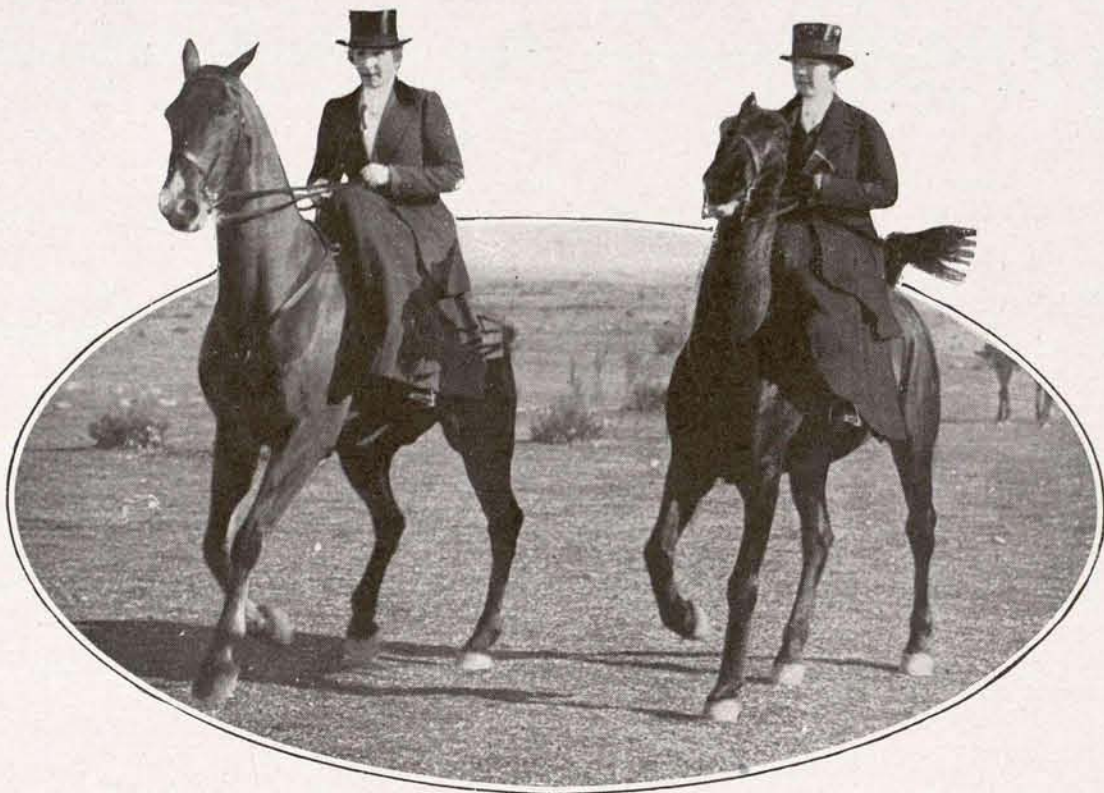
La Sociedad de la Caza de Madrid ha pasado, como es natural, por muchas vicisitudes, dada su larga existencia. Ahora no puede ser más floreciente su estado ni su situación más halagadora.

Su actual presidente es el marqués de la Mina, y su tesorero el conde de Torre Arias, á quien también debe mucho la Sociedad. El y el marqués de Campo Florido se han hecho, con especialidad, acreedores al agradecimiento de todos los socios, por sus constantes desvelos, coronados por el éxito.

Excepción hecha de los últimos años, en que la guerra, por muchas razones, lo impidió, se celebra siempre la *cloture* de la caza en la Venta de la Rubia, con un elegante baile en el *chalet*, después de haber sido corrido el último gamo.

Muchos amigos de los cazadores, entre los que suelen figurar extranjeros y oficiales del Ejército, son invitados á esta fiesta, que tiene un peculiar carácter tradicional.

Otra tradición de la Sociedad es el palco del Real. Cuando su fundación, acordó aquélla tomar un palco en el coliseo regio, que es el mismo que hoy tie-



En la Venta de la Rubia: La Reina D.^a Victoria y la condesa de Mora.

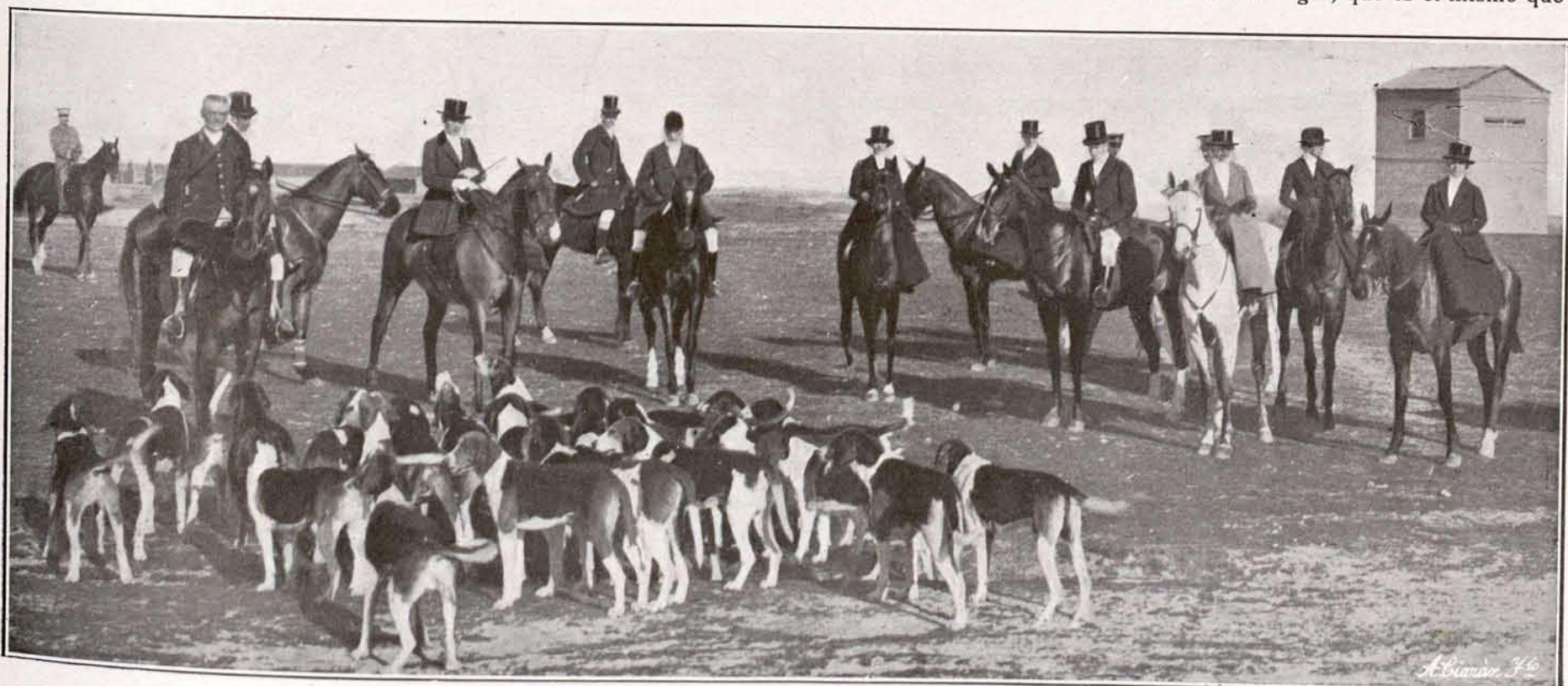
Peña Ramiro, á la sazón muy joven, y la duquesa de Alba, hermana de la emperatriz Eugenia.

Luego figuraron ya la duquesa Rosario de Alba, la condesa de Scláfani y la Infanta doña Isabel, que ha sido una de las más asiduas, concurriendo á casi todas las cacerías que se han verificado desde la Restauración hasta hace poco.

Tradicionalmente ha sido el Rey presidente honorario de la Sociedad. Sólo durante el período revolucionario ocupó la presidencia de honor el duque de Medina Sidonia, en ocasión en que era presidente efectivo el duque de Alba.

Don Alfonso XII tenía gran afición á este *sport*, así como la tiene D. Alfonso XIII, muy aficionado á todos los deportes sanos. La Reina D.^a Cristina también fué, aunque menos, á la Venta de la Rubia.

En cambio, la Reina D.^a Victoria es tan entusiasta y tan asidua como lo fué la Infanta D.^a Isabel.



En la Venta de la Rubia: S. M. la Reina acompañada de aristocráticos cazadores, disponiéndose á correr unos gamos.



La jauría, el Director, marqués de Campoflorido, el «piqueur» y los perreros.



S. M. la Reina, en la Venta de la Rubia, preparándose para montar.

ne, encima del de los ministros. La Sociedad de la Caza es, pues, el abonado más antiguo del teatro de la ópera. Su palco es conocido vulgarmente con el nombre de «palco de la caza».

¡Cuántos recuerdos guardará ese palco tradicional! ¡A cuántos actos trascendentales ha asistido! ¡Y cuántos secretos sabrá!

Este «palco de la caza» es en el Real algo tan íntimamente unido á la historia del regio coliseo, como puedan serlo los palcos regios, el de los ministros ó el de Fernán Núñez.

Y una nota ha ofrecido siempre: la de su acendrado monarquismo y su amor al arte. Siempre que ha habido fiesta patriótica ó solemnidad artística, los socios de «la Caza» allí se han dado cita, uniendo sus vivas y sus aplausos en todo momento oportuno.

Tal es la Sociedad. Tal es la «gran familia» que



El Director de la caza, marqués de Campoflorido.

se congrega todos los inviernos en las viejas tierras de la ventera rubia. Allí, junto al chalet, aguardan á los cazadores los caballos descansados, dispuestos para las batidas.

Llegan los autos, descienden de ellos jinetes y amazonas y, rápidamente, montan en sus cabalgaduras. Van y vienen los perros inquietos, que brincan y saltan en torno de los perreros que les tienen atrahillados.

¡La cacería comienza! Allá va la rauda cabalgata de las casacas rojas, de las levitas grises y de los perros manchados, atravesando carreteras, salvando vallados y saltando riachuelos, con la alegre algarabía de sus gritos y el indefinible encanto de sus colores... Vista de lejos es una de esas características láminas de un libro de estampas inglés, cuyas hojas se pasaran rápidamente...

GUILLERMO FERNANDEZ SHAW



TU SECRETO

Sin rejas y sin cerrojos
presos en tu corazón,
existen unos despojos
de una truncada pasión.

No dejas oír sus quejas
desde su cárcel umbría
y haces cerrojos y rejas
de una fingida alegría.

El peso de tu cadena
ocultas en tu alborozo,
y da tu corazón pena
convertido en calabozo.

Desdichada criatura,
nadie te ha visto llorar
y es tanta tu desventura
que es tu llanto, todo un mar.

Sufres tanto, y de tal suerte
llevas tu pena escondida,
que es tu existencia, la muerte,
con el disfraz de la vida.

E. DE FONTCUBERTA

1920.

DOS CRUCES

En solitario camino,
y por la fe colocada,
vi una cruz, signo divino,
que de nieve un torbellino
tenía medio enterrada.
Yo la nieve separé
que al pie de la cruz había;
descubierto lo dejé
y con sorpresa noté
¡que la cruz no estaba fría!

Otro día que miraba
su blanco cuello de armiño,
vi otra cruz que en él estaba
y medio oculta quedaba
por elegante corpiño.
Con deseo santo y bueno
se la pedí, por mi mal;
ella la sacó del seno,
la cogí de gozo lleno,
¡y estaba frío el metal!

Cuando un rostro seductor
suele el alma conmover,
pienso yo que, sin amor,
da la nieve más calor
que el pecho de una mujer.

JOSE GARCIA-PLAZA.



Mlle. Inés Souret, la francesa más bella, según el concurso de «Le Journal».—Dibujo de Mlle. Marthe A. Gerardin.

Una ilustre dama norteamericana en Madrid

MRS. HERMINIA PERALTA DARGIE

DECIDIDAMENTE el feminismo triunfa, amigo Casal. El imperio del sexo fuerte va de capa caída; no le quepa á usted duda. Día llegará en que nos emancipemos de la tiranía masculina é impongamos nuestra ley, no como ustedes dicen, por el secreto de nuestra sonrisa, sino por la fuerza de nuestras organizaciones.

Claro que todas estas teorías feministas no me atrevo á exponerlas en casa, porque si papá me oye, no lo quiero ni pensar; pero á usted, que es persona bondadosa y galante, no he de ocultarle mis sentimientos. Comprendo que soy una chiquilla y no sé ni palabra de muchas cosas que debiera saber para hablar de estas cuestiones; mas ¿está usted seguro de que todos los hombres entienden de las cosas de que hablan? A mí me basta con tener entusiasmos por una idea tan noble y tan elevada como la de la regeneración de la mujer. En el colegio mismo ven con gran simpatía esta propaganda, que es, desde luego, favorable á nuestra religión.

«¡Cuántas nobles acciones puede hacer una mujer buena, si está ilustrada!» Las palabras de la monjita profesora no se me olvidan. Por eso me he alegrado mucho del éxito con que se ha celebrado la Asamblea de Acción Católica de la Mujer y por eso me satisfarán mucho cuantos triunfos obtengan, dentro y fuera de España, nuestras ilustres compatriotas.

Yo soy así, no lo puedo remediar. Saber que la condesa de Pardo Bazán, ó que D.^a Blanca de los Ríos, ó que D.^a Sofía Casanova han alcanzado un nuevo éxito, es para mí una de mis mayores satisfacciones. ¡Es el espíritu de clase, ya lo sé!

Como comprenderá, este sentimiento de admiración hacia toda mujer que vale, lo hago extensivo á las mujeres extranjeras; en este punto no hay para mí nacionalidades: como yo reconozca en una mujer talento, ya puede contar con mi veneración más entusiasta.

Estas reflexiones me las ha sugerido la conversación con una ilustre dama norteamericana, apasionadamente enamorada de España, cuyo talento ha rivalizado siempre con su belleza: la señora Herminia Peralta Dargie, propietaria del importante periódico de California, *Oakland Tribune*, que se halla pasando una temporada en nuestro país. Yo, se lo digo á usted francamente, he visto pocas veces una señora tan inteligente y tan culta. ¡Honra á la clase!

Además, ¡es tan admiradora de España! Allá, en su país, sueña con el nuestro, quizás porque sabe que alguno de sus antepasados fué español. Yo no sé si será una indiscreción lo que voy á contarle á usted, porque ella me lo dijo en la mayor intimidad y sin saber que yo escribía—¡figúrese!—; pero parece ser que el Rey Don Fernando VII de España tenía en gran estima á D. Luis María de Peralta, bisabuelo de esta señora, cuyos servicios á la Corona, como militar, fueron recompensados por el Soberano con la cesión de unas propiedades en la Alta California, á donde aquél se fué á vivir, constituyendo un hogar. De ahí el culto que siempre se ha rendido á España en aquel rincón de Norteamérica.

Mrs. Dargie siente, pues, correr por sus venas sangre anglosajona y sangre española.

Bien á las claras se advierte esta última, mirando el retrato que le envió, que ella tuvo la amabilidad de regalarme. ¿Verdad que eso es una española clavada? A mí me recuerda un poco á la *Tórtola Valencia*.—Bueno, si en mi casa supiesen que yo me permitía estos juicios, me volvían á poner interna.—Ese retrato está hecho en California. La ilustre dama había recibido de España unos tiestos con flores. Y tocada con la típica mantilla española y con la alta peineta, quiso aspirar, en el aroma de una rosa, todo el perfume de los lejanos jardines de su segunda patria.

Ahora lo ha podido aspirar de cerca. Mrs. Dargie, poseedora de un inmenso capital, ha venido de los Estados Unidos y ha hecho un detenido viaje por nuestro país, admirando sus monumentos y riquezas artísticas.

Está encantada de su estancia entre nosotros. Por la Familia Real de España siente verdadero entusiasmo. Cree que Don Alfonso XIII es uno de los pocos jefes de Estado capaces de llevar un pueblo á períodos de inesperado florecimiento. A semejanza del Sr. Irigoyen—el Presidente de la Argentina—, nuestro Rey se ha sabido compenetrar con los anhelos de su país y, como sólo le guía el deseo del bienestar de éste, hay que esperar muchísimo bueno de sus actos.

Creo usted, querido Casal, que oyendo hablar á esta señora se pasan las horas sin pensar y se siente una transportada á ambientes y horizontes nuevos. Pues, ¿y escribiendo? ¿Conoce usted sus crónicas sobre España? Son una divinidad. A mí me dejó unas cuantas, ya publicadas en su periódico, y me las leí de un tirón. ¡Reflejan tan bien sus impresiones y son éstas tan acertadas! Por lo menos, á mí me lo parecen.

En todas ellas se refleja su amor á nuestra tierra. Esto, según ella, no tiene nada de particular, porque en su país se profesa ahora al nuestro gran afecto y cada día despiertan allí nuestras cosas más interés.

Por eso mismo Mrs. Dargie se ha mostrado dolida de que un escritor como Blasco Ibáñez—¿ha leído usted *La Barraca*? á mí me gusta mucho, pero guárdeme el secreto—no haya guardado una justa reciprocidad y se haya permitido, en una conferencia dada allí, severos é inmerecidos juicios para la mujer norteamericana.

«La mujer norteamericana—me decía la ilustre escritora—, por su inteligencia, por su cultura y por su patriotismo, es digna de toda admiración.

Desde la cuna aprenden mis compatriotas á ser defensoras de su Patria en todos los sentidos, y á cumplir estos deberes no habrá en el mundo mujeres que la aventajen. Llegan en su abnegación hasta el sacrificio, y en ello, cumpliendo



Mrs. Herminia Peralta Dargie, distinguida dama norteamericana, propietaria del «Oakland Tribune», de California.

Fot. Davis and Sanford.

un gran deber, encuentran una gran alegría. Las mujeres ricas han rivalizado con las pobres y las de la clase media en la obra.

En innumerables casos sustituyeron en sus destinos y oficios á los hombres, llamados á llenar altos deberes patrióticos en el campo de batalla.

Sin dejar de cumplir sus obligaciones propias en el hogar, cerca de los hijos, trabajaron y lucharon con verdadera inteligencia, tan perfectamente capacitadas como el hombre.

No vivimos en edades prehistóricas, ni domina en nuestro tiempo ninguna variedad del ogro. Nos encontramos en una civilización gloriosa, de progresos admirables, en la que la mujer es libre y reina como el hombre.

La mujer norteamericana conoce y cumple como todas sus propias obligaciones. Mas cuando el marido está enfermo ó en la guerra, sabe también conducir una máquina de vapor ó un aeroplano.»

No me dirá usted que no me he puesto sericita al interpretar las palabras de Mrs. Dargie. Además, creo que tiene razón. Y creo también que, con muchas mujeres como ella, se llegaría bien pronto á que nuestra acción produjera en el mundo los benéficos resultados que debemos esperar.

Porque, vamos á ver: ¿qué se perdería, por ejemplo, en España, con que todas aprendiéramos alguna carrera ó algún oficio útil?

¿Que luego no hacíamos falta? ¡Qué le íbamos á hacer! A lo mejor llegaríamos á saber desempeñar nuestra misión mejor que los hombres.

¿Que no nos hacía falta á nosotras? Mejor que mejor; sería buena señal, porque supondría que los hombres sabían bastarse.

De todos modos, siguiendo el ejemplo que, en cuanto al trabajo, nos ofrecen las norteamericanas, sólo beneficios hallaríamos.

Y... nada más. Hoy la colegiala, que nunca quiso ser tímida, se ha sentido satisfecha de ser mujer y ha echado su cuarto á espaldas feminista.

¡Váyase por los días en que tuvieron que regañarla, por no pensar en las mujeres precisamente!

UNA COLEGIALA DESENVUELTA

El taller de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

VARIAS veces hemos tributado el homenaje de nuestra admiración y de nuestro aplauso hacia las ilustres damas madrileñas que practican, con celo ejemplar y con alentador entusiasmo, obras de caridad.

En Madrid hay mucha vagancia, es cierto; pero no es menos innegable que hay muchas necesidades; mucha gente pobre y desgraciada que precisa para vivir del auxilio de las personas que pueden, saben y quieren ser piadosas. Por fortuna éstas abundan cada día más y son numerosas las Asociaciones que atienden al socorro y mejora del desvalido.

No hablemos de la acción de la Cruz Roja, ni de

general armónico—y se desenvuelven arbitrándose cada uno sus recursos. ¿Que para ello hace falta la caridad de muchas familias? Pues se ha encontrado, y la marcha de todos estos talleres es, sin duda, ascendente.

En otras ocasiones hemos hablado de algunos de ellos. Hoy queríamos hacerlo del de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Ibamos á dar cuenta de cómo se fundó y cómo funciona, pero cuando nos disponíamos á comenzar nuestra tarea, pensamos: «¿Por qué no preguntarlo á su presidenta? Ella como nadie podría decírnoslo.»

Y dicho y hecho. La amabilidad de la marquesa

óbolo, como su nombre lo indica, y el resto, obreras en su mayoría. Estas últimas, á su actividad, á los socorros y donativos en ropa y en metálico, unen la costura de las prendas que se han de entregar á los pobres, cuyo reparto se hace en casa de mi hermana, la marquesa de Torrelaguna, ropera de este taller.

La guerra ha influido considerablemente en todas las Asociaciones benéficas y, por lo tanto, en la de Santa Rita de Casia. No obstante, gracias á la cooperación y eficaz ayuda que recibo de mis socias puedo hacer dos grandes repartos al año y distribuir mensualmente un buen número de prendas en-



La marquesa de Casa López con las señoras y señoritas que la secundan en su piadosa labor del taller de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

Fot. Marín y Ortiz.

la obra antituberculosa, ni del Ropero de Santa Victoria, en los que la Reina tiene tan directa participación. El Bazar del Obrero y el Taller del encaje—esas dos admirables fundaciones de la nunca bastante llorada condesa de San Rafael—, los comedores de la Inmaculada del paseo del general Martínez Campos y otras muchas instituciones benéficas apoyan y secundan la acción del Estado, contribuyendo á aliviar el malestar de las clases humildes.

Entre tales instituciones se destaca hace tiempo, con vitalidad propia, la Asociación de Caridad de Santa Rita, cuya acción en todo Madrid es importantísima, sobre todo en la temporada de invierno.

Nadie ignora que esta Asociación, para su mejor funcionamiento y más provechoso resultado, se subdivide en varios talleres, que tienen á su cargo distintos sectores de la población. Estos talleres funcionan libremente—aunque con arreglo á un plan

de Casa López se demostró una vez más y nosotros podemos ofrecer ahora unos interesantes renglones.

Ellos son la mejor prueba de lo mucho que hacen, en beneficio de los pobres, estas instituciones.

Dice así la marquesa de Casa López:

«Este Taller se fundó al nacer la institución benéfica de Santa Rita, y en el orden cronológico figura como el más antiguo.

Fué constituido en 1901 y desde entonces continúa su labor ordinaria sin que haya habido más interrupción que la natural á la muerte de mi inolvidable marido (q. e. p. d.).

De este Taller han salido algunos otros con gran satisfacción mía; pero sin que las presidentas de los nuevos Talleres dejaran de pertenecer al del Perpetuo Socorro.

Las señoras que forman mi Taller no bajan de sesenta.

Unas son protectoras, que contribuyen con su

tre los pobres de la parroquia de Santos Justo y Pastor, que es la que corresponde á mi Taller, como asimismo lo hacen en otras parroquias los demás Talleres de Madrid.

LA MARQUESA DE CASA LÓPEZ,
Vicepresidenta de la Asociación.»

* * *

En las anteriores palabras está reflejada toda la satisfacción y, al mismo tiempo, toda la modestia de esta ilustre dama.

¿No es ejemplar y no es alentadora la noble misión que ella y tantas otras piadosas señoras se imponen?

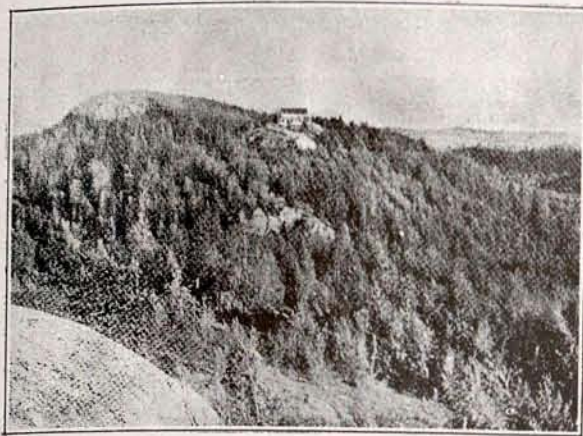
.....
Juntamente con el nombre de Madre, enseñadle á vuestros hijos á pronunciar el nombre de España.

El feminismo en Finlandia

CA tiranía trae siempre consigo el deseo excesivo de libertad en el tiranizado, deseo que no suele despertarse en el espíritu de los que están gobernados con justicia.

Finlandia, bajo el protectorado ruso, se ha visto terriblemente oprimida, y al recobrar por su propio esfuerzo la independencia que creía de derecho, ha empezado por reconocer á la mujer capacidad suficiente para compartir con el hombre los derechos de ciudadanía y cultivar sus dotes intelectuales sin obstáculo de ningún género.

Finlandia, la nación donde se rinde mayor culto á la inteligencia de la mujer, está situada al Norte,



Una de las alturas de Koli.

entre Rusia y Suecia, en la misma latitud que Groenlandia y la Siberia; pero no es, como algunos escritores han supuesto, una tierra inhabitable, siempre cubierta de nieve y en frecuente vecindad con osos y lobos, sino, por el contrario, un país muy pintoresco, que carece de altas montañas al Sudoeste, gracias á lo cual el viento penetra por ese lado, llevando una ráfaga de calor relativo al país de los días negros y las noches blancas.

Además, dulcifican su clima en aquella región los 35.000 lagos entre riberas de exuberante vegetación, en cuyo centro se elevan pequeños islotes; los bosques extensísimos y las cascadas grandiosas, que constituyen el mayor encanto para el turista, generalmente sorprendido al no encontrar allí un frío tan intenso como el que se siente en Groenlandia, á pesar de su proximidad.

En el Sur y en la Finlandia central el invierno es exacto al de Suecia y, por lo tanto, no disfrutan de días primaverales; pero, en cambio, en el Norte puede considerarse el invierno como una noche interminable de diez meses, que precede á los sesenta días de verano, durante los cuales no se pone el sol.

Como es indudable que el clima ejerce una influencia inevitable sobre el temperamento y el carácter de los seres humanos, para nosotros la transición de las noches blancas á los días negros sería deprimente en grado sumo, mientras que á los naturales del país no les impresiona la aparición del astro rey, y, en cambio, la obscuridad despierta en su espíritu el deseo de estudiar.

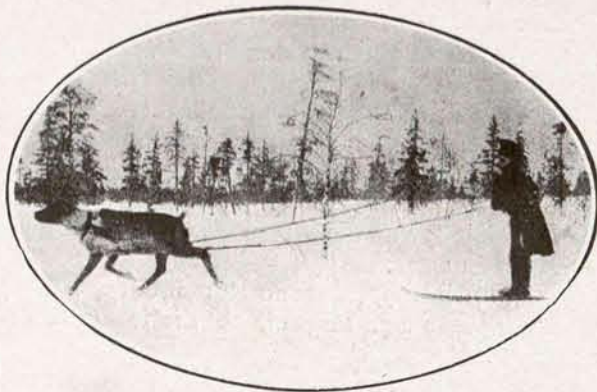
En Finlandia se desconocen los analfabetos.

Existen 5.000 centros de enseñanza primaria; colegios y escuelas, para cursar el bachillerato; escuelas técnicas, comerciales y politécnica; muchas academias, y dos universidades. La finlandesa también rinde culto á las artes, que siente y ejecuta prodigiosamente, mostrando mayor predilección por la música.

Siendo su cultura superior á la de la mujer en otras naciones, no es sorprendente que por unanimidad se le otorgase el derecho á tener voto y se la concediese, con escaso número de diputados en contra, el derecho de ser elegible

Hoy día se sientan veinte señoras en los escaños de la Cámara, y á ellas se deben varias leyes de carácter social, que, según dicen, podrían servir de norma á otras muchas naciones.

La Escuela de Arquitectura se honra con que de sus clases haya salido una muchacha á quien sus

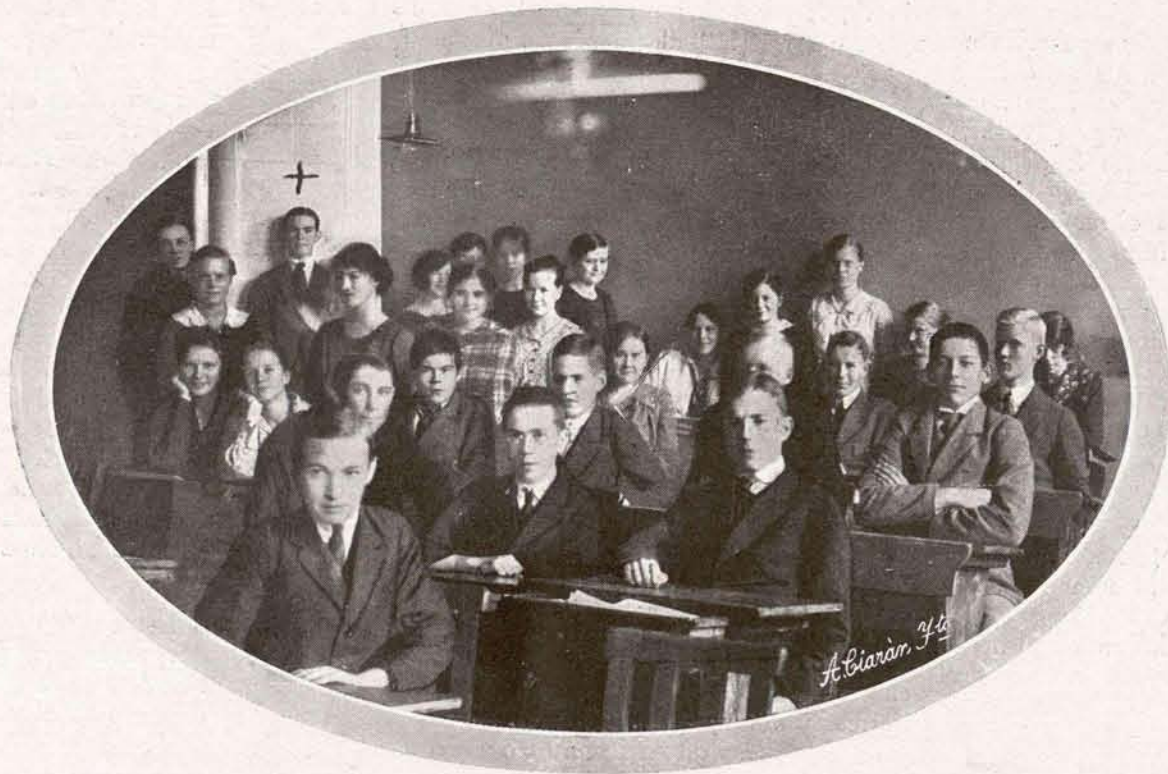


«Skieur» tirado por un reno en uno de los desiertos del nordeste de Finlandia.

profesores y compañeros consideran una gloria nacional.

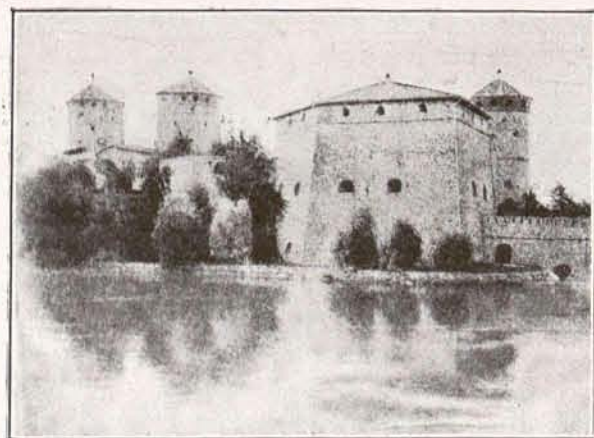
En el mundo de las letras figuran en primer término nombres de mujer. En la escuela realista, Minna Canth, que murió en 1897, habiendo escrito, en el transcurso de quince años, obras maravillosas sobre los nuevos problemas sociales y psicológicos; Maila Jalvio, novelista famosa, que continúa obteniendo grandes éxitos; L. Onerva, prosista admirable; Helmi Krohn; la poetisa Aino Kallas, y tantas otras.

A pesar de que cultivan las artes con verdadero



Una clase en la Universidad de Helsingfors. + El hijo de Mr. Talas.

amor, sienten predilección por los estudios científicos, como lo prueba el gran número de muchachas que todos los años se doctoran en Medicina, Cien-

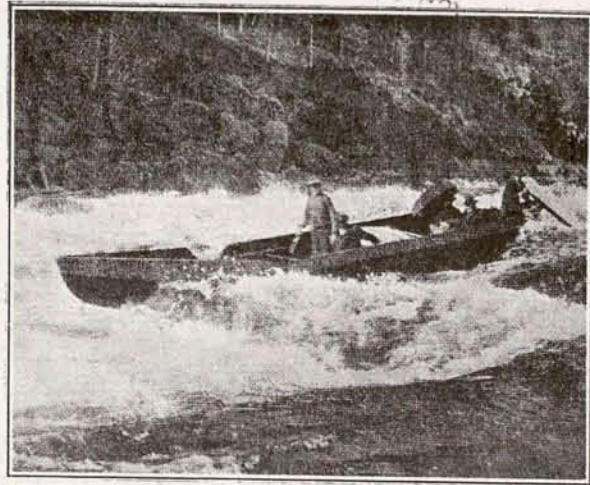


El castillo medioeval de Olofsborg.

cias y Letras. El amor al estudio no impide que se preste la debida atención al desarrollo físico, fomentando la afición á los deportes y á la gimnasia.

No negaremos que el relato de lo mucho que vale la mujer finlandesa, y el homenaje de admiración que se le rinde en su país, nos satisfizo en extremo, y confiando en la característica amabilidad del representante diplomático de aquella naciente república, en España, Mr. Amnis Talas, persona cultísima que ha sido ministro de Justicia y catedrático, nos atrevimos á preguntarle.

«¿Y en el hogar, es muy mujer la mujer finlandesa?» A lo que respondió Mr. Talas afablemente.



Descenso por uno de los «rápidos» del Mankala.

«Para sus hijos es madre amatísima; para la casa gobernadora ejemplar, y para su marido, compañera abnegada é inteligente.»

He aquí el modelo de mujer perfecta, si agregamos que, por regla general, es bonita; su belleza, de grandes ojos azules, cutis de nácar y pelo rubio, armoniza con la proporción de su figura esbelta, y refleja un temperamento tranquilo, laborioso y, á la vez, enérgico.

Pero este feminismo no puede transplantarse á regiones meridionales.

La mujer española, por temperamento, es vehementemente impresionable; el sol, las flores y los pájaros cambian el curso de un pensamiento triste; y, por el contrario, si densos nubarrones oscurecen el firmamento, se inclina tenazmente al pesimismo.

En los países donde se practican las teorías de Lutero, es justo que la mujer se cree una posición propia y digno del mayor elogio que el hombre la coloque á su mismo nivel intelectual; pero toda mujer, no siendo preciso lo contrario, debe vanagloriarse de representar al ser débil, necesitado

de protección, á quien se considera como ángel en el hogar, capaz de convivir intelectualmente con el hombre, nunca para rivalizar, sino convencida de que su propia instrucción es solamente un reflejo de la de aquél; muy instruída, lo más posible, con el único fin de no desencantar á su marido y estar en condiciones de ser el guía de sus hijos; pero jamás haciéndose valer como superior al hombre.

Nuestra superioridad consiste en la consideración y en el respeto que sepamos inspirar, en la piedad sincera y el renunciamento de nosotras mismas.

Nuestro feminismo no puede parecerse al de los países donde no se ve el sol, porque se inspira en las páginas del Evangelio, que irradian luz vivísima, luz de verdad que ha dignificado á la mujer católica sin elevarla hasta el hombre para que disfrute sus prerrogativas; su misión está por encima de los bienes temporales y se reduce á luchar contra la ola de nieve que pretende en vano apagar el fuego santo de la Fe.

Mundo Mundillo...



Peticiones de mano; que quiere decir tanto como bodas próximas.

Nosotros sabemos hoy que han sido pedidas las manos: de la señorita Isabel Santiago Concha y Loresecha, hija de los marqueses de Casa Madrid y hermana de los marqueses de Montealegre de Aulestia y de los condes de la Vega del Ren, para don Gonzalo de Chávarri, hijo de los marqueses de Gorbea; de la señorita María Argüelles y Alvarez de la Campa, perteneciente á distinguida familia de Asturias, para el acaudalado minero D. Alfredo Figaredo; de la señorita Carmen Pintado y Carranza, para el doctor en Filosofía y Letras y jefe de Administración de Fomento D. José García-Monge y de Vera; de la señorita Margarita Maycas, para el oficial de Infantería D. Agustín Moneva; de la señorita Mercedes de la Plaza y de Zumelzu, perteneciente á aristocrática familia bilbaína, para el diplomático conde de la Torre de San Braulio, y de la señorita María Victoria Gullón y García Alvarez, hija del subdirector de Seguridad, para D. Ramón de Sagastizabal.

* * *

Manuel Benedito, el ilustre pintor, cuenta por millares sus admiradores y por centenares sus amigos. Y entre la sociedad de Madrid figuran muchos de aquéllos y de éstos.

No hace mucho, Benedito reunió en su estudio de la calle de Serrano á un reducido número de esos muchos amigos, á los que obsequió con una *paella* á la valenciana, servida por criadas vestidas con el típico traje de la huerta.

Asistieron la marquesa y el marqués de Arriluce de Ibarra, la señora de Eizaguirre, las señoritas Cristina Martínez de Irujo y Mercedes Pidal, el marqués de Buniel y los señores Careaga (D. E.), Caro (D. Juan), Amoedo, Madero, Darío López, R. Sancho Mata y Agustín Soltura.

Fueron justamente celebradas las obras de arte que posee el Sr. Benedito y las últimas producciones debidas á su pincel.

Llamaron grandemente la atención un magnífico retrato de la eminente cantante Genoveva Vix, que es una maravilla de parecido y de factura; los retratos del hijo de los duques de Mandas y de D. Enrique Careaga, y una cabeza retrato de la señora de Tornquist.

* * *

Siguen concurridísimas y, por lo tanto, animadísimas las comidas de los lunes por la noche en el Ritz.

Uno de los últimos lunes se hallaban en el hermoso comedor, entre otras personas, los duques de Santa Elena, cuyos invitados eran los condes de Paredes de Nava, el conde de Esteban Collantes y su hija María, los condes de Torre de Cela, la marquesa de Salinas y el conde de Riudoms.

Con los duques de la Motte-Houdancourt, recién llegados á esta corte, comieron el embajador de Inglaterra y lady Howard, la duquesa de Vistahermosa, la baronesa de Woelmont y el Sr. Noel; el ministro de Chile y la señora de Fernández Blanco sentaban á su mesa á los condes de la Vega de Ren, marqueses de Montealegre de Aulestia, Sr. Laffitte y su hija, y señores de Alvarez de Rivera; los señores de Sánchez tuvieron como invitados á los señores de Palazuelo, de Padrós de Villalón, de Suárez de Tangil, señora de Murga y D. Gabriel Morcillo; con los marqueses de Vista-Alegre comieron los señores de Luque, de Mortier y de Igual.

También estuvieron los condes del Rincón, marqueses de Mohernando, de Villacañas, de Montesión y de San Román de Ayala, el duque de Dúrcal, el marqués de Castel-Bravo, el conde de Calharis, el de Calderón y los señores de Bascaran, Romero, Baselga, Bosch y Labrús, Iturbe, Sartorius, Rodrigáñez, Jaegel, Ferrer y Vidal, Urgoiti, Ristich, Menten, Alba (D. Cesáreo), Francos Rodríguez, Eznorriaga, Béistegui (D. Carlos), Beruete, Girona, la baronesa de Escriche, el doctor Recaséns y muchos más.

Después de la comida se bailó en el salón de fiestas á los acordes de la música de Boldi.

Si nos preguntaran que cuál es el mejor obsequio á una dama, les diríamos que una joya.

Si nos preguntaran que quién las tiene más bonitas, les diríamos que Sanz (hijo), Peligros, 14.

* * *

Las becerradas aristocráticas ofrecen siempre un singular encanto: unen á lo selecto de la concurrencia el atractivo de la gallardía de los lidiadores, siempre jóvenes aficionados que derrochan todo el arte que les es posible.

El otro día, por ejemplo, la becerrada que se celebró en la Plaza de toros de Vista Alegre fué divertidísima.

Torearon y estoquearon dos becerros D. Fernando Rafal y D. Alfonso Tovar, quienes demostraron sus aptitudes para el arte de Cúchares, escuchando por su valentía y arte ruidosas ovaciones, y obteniendo en recompensa las orejas y rabos y hasta los cuernos de sus becerros.

D. Alfonso Tovar demostró á la par ser un digno rival de Charlot.

Los banderilleros, Eduardo Romanones, Rodrigo Figueroa y Justo San Miguel, se distinguieron notablemente.

Al terminar la corrida se sirvió á la concurrencia una espléndida merienda, y en seguida comenzó el baile, que estuvo animadísimo.

Entre la concurrencia recordamos á la duquesa de Tovar; Princesas Margarita y Fabiola Massimo de Borbón; marquesas de Jura Real, Villatoya, Espinardo, Salar, Baztán y Cayo del Rey; condesas de la Viñaza, Munter y Vega del Ren; señoras y señoritas de San Miguel, Martínez Campos, Figueroa, Jordán de Urries y Ulloa, Osma, Salar, Jura Real, Areces, Casal, Ramírez de Haro, Ferrera, López Roberts, Escobar y Kirkpatrick, Escobar y Buiza y Villatoya.

* * *

De una novia á su novio.

—Mira, cuando nos casemos, yo quiero que los dulces de la boda sean de *La Duquesita* (Fernando VI, 2) y vayan en esos sortijeros de alabastro que *La Duquesita* ha puesto de moda.

* * *

Que los marqueses de Aracena poseen en Sevilla una magnífica residencia es cosa que nadie ignora; pero lo que acaso no sepa todo el mundo es que en tal residencia se ha celebrado, con gran solemnidad, la ceremonia de la entronización del Sagrado Corazón de Jesús.

En el oratorio gótico verificóse el acto, oficiando el presbítero D. José González Alvarez, cura propio de la parroquia de la Magdalena, y á ella concurren, con carácter exclusivamente íntimo, ya que sólo se trataba de un acto religioso y familiar, los marqueses de las Torres de la Pressa, señores de Sánchez-Dalp (D. Miguel), Marañón (D. I.) y señora viuda de Marañón, Sáinz de Rozas (D. M. y D. A.), Lloset (D. J.), Arana y Lizariturry, con sus hijos y familiares.

Terminado el acto se sirvió á los reunidos una merienda en el soberbio comedor, que decora el techo pintado por Pacheco, una de las obras más artísticas y más valiosas de Sevilla.

La marquesa de Aracena hizo los honores de la casa con exquisita amabilidad.

* * *

No olviden ustedes que estamos en Primavera, que es la época de las flores y que las mas bonitas son las que vende José Abajo, Montera, 40.

* * *

El conde de Maceda ha presentado la renuncia del cargo de presidente de la Real Sociedad de Tiro de Pichón.

La dimisión fué hecha con carácter irrevocable, y en vista de que los socios no pudieron convencer al conde de que revocase su acuerdo, ha sido elegido presidente el marqués de la Scala.

En todos los socios del Tiro ha producido esto verdadero sentimiento, por las muchas simpatías que el conde de Maceda goza y por los grandes servicios que á aquella entidad ha prestado.

* * *

Procedentes de Barcelona se encuentran en el hotel Ritz, de esta corte, la señora viuda de Pica-bia, hermana del marqués de Camarines, y su bellísima hija Asís.

Notas de pésame

En su casa de la calle del Príncipe de Vergara ha fallecido el conde de Bilbao, produciendo su muerte hondo sentimiento en cuantos tuvieron la fortuna de tratarle.

Era D. Joaquín Castillo y La Torre Bustamante y Gil un distinguido aristócrata, que por su rectitud, caballerosidad y arraigadas convicciones religiosas gozaba justas simpatías en los círculos madrileños.

El finado era gentilhombre de Cámara de Su Majestad con ejercicio y servidumbre y maestrante de Valencia.

Desde 1899 estaba en posesión del título de conde de Bilbao, que fué creado en 1887.

Estaba casado con la distinguida señora doña María de Salazar y Aguirre, y deja de su matrimonio dos hijos, D. José María y D. Francisco Javier.

Nos asociamos al duelo de la respetable familia, enviándoles la expresión de nuestro pésame más cariñoso.

* * *

También ha muerto en Madrid el marqués de la Cimada, muy apreciado en sociedad y muy estimado en política. Había sido diputado provincial, y siempre gozó de grandes respetos y simpatías por sus inestimables dotes.

Se hallaba casado con doña Cinta Acosta y Ros de Olano; hijos suyos son D. Juan, doña Mercedes, D. Antonio, D. Miguel—marqués de Santiago—y doña María de la Gloria; hijos políticos, doña Elisa Alonso, D. Leopoldo Lomba y doña Beatriz Aguilera, marquesa de Santiago; hermanas, la condesa viuda de Nava del Tajo y doña Mariana; hermanos políticos, D. Antonio de Chaves y doña Mercedes Acosta.

A toda la distinguida familia, y especialmente á la marquesa de la Cimada, acompañamos en su gran dolor.

* * *

No acaban aquí las penas. El ingeniero de Montes, ex presidente del Consejo Forestal, D. José Musso Moreno Rocafull, entregó su alma á Dios después de una larga vida dedicada al trabajo y al estudio.

Deseamos resignación—¿qué otra cosa se puede desear en tales momentos?—á su viuda, la respetable señora doña Antonia Ruiz de Assin y Alvarez Castellanos; á sus hijos, doña Manuela, doña Antonia, D. Amancio, doña María, doña Enriqueta, D. Alfonso, doña Josefa, doña Consuelo, doña Amparo, doña Isabel y D. Francisco, y á sus hijos políticos, D. Antonio Sandoval, D. Juan Antonio González, doña Julia Blanc, D. Luis Ibáñez, D. Enrique Garriga, doña Lelia Gerona, D. Enrique Fourmon, D. Alfonso Ruiz de Assin y doña María Rodríguez.

* * *

Los condes de Mora se hallan bajo el peso de una desgracia grande: han perdido á su hija Paquita María Eugenia Mesía y de Lesseps, preciosa niña de siete años de edad que era el encanto de sus padres.

La sociedad madrileña, en la que éstos gozan tan justas simpatías, rendirá el homenaje de su duelo á los desconsolados condes de Mora, así como á la duquesa viuda de Tamames, abuela de la niña.

Unimos á éstos nuestro sincero pésame.

* * *

Se ha cumplido el primer aniversario del fallecimiento del doctor Tolosa Latour. ¡Qué hombre tan bueno! Tan bueno y tan sabio, tan cariñoso y tan leal. Y para que nuestra simpatía fuese mayor dedicó la especialidad de su ciencia á los niños dolientes. ¡Qué corazón aquel de niño grande!

Le recordamos con gran cariño, su recuerdo perdura vivo entre nosotros. Tan vivo que aun nos preguntamos muchas veces: ¿Pero murió Tolosa Latour ó no le vemos porque se encuentra en su adorado Sanatorio de Chipiona preocupándose del bienestar de los niños allí alojados?

Murió, murió, sí. Nos lo dice el llanto de la amante compañera de su vida, nos lo dicen los ojos de su viuda—la gran Elisa Mendoza Tenorio—que aun no han dejado de llorar.

¡Tolosa Latour! Hombres que tanto quieren á los niños, que tanto bien reparten, que tan altruistas fueron siempre..., no deberían morir.

En esta fecha triste renovamos á su viuda, á sus hermanos y á los niños todos nuestro sentido pésame.

EL JARDIN

Hemos pasado el invierno amueblando nuestra casa imaginaria y dando algunas ideas, algunas sugerencias a nuestros amables y atentos lectores. Pero la primavera ha llegado, y en los días de belleza no experimentaremos con tanta intensidad las alegrías del «house» y los placeres del lar llameante.

El marco en donde nuestra vida se deslizó durante el invierno ha cambiado. Ya no podemos recibir a nuestros amigos en los salones dorados, ni soñar en los «boudoirs» sedosos, recogidos como un santuario.

La Naturaleza, nuestra fiel amiga y colaboradora, para saludarnos se ha puesto un manto seductor de colores, de perfumes y de músicas.

Si nuestro genio inventor es innegable en artificios ingeniosos, la fuerza de la Naturaleza tiene una diversidad y una fecundidad con las cuales nos es difícil rivalizar.

No obstante, hay que reconocer que en muchas ocasiones, admiramos a la Naturaleza, porque el talento del hombre supo modificarla y transformarla de tal manera que podemos considerarla como una obra propia.

Es lo que ocurre al recorrer un parque, uno de estos parques hechos exclusivamente con elementos de la Naturaleza. Me diréis con razón que todo lo hace la Naturaleza y que en realidad el hombre no ha creado nada. Es verdad; pero el hombre con su influencia ha sabido infundir a ciertos elementos una vida propia, alterando y modificando lo que aquélla creó, dando un matiz tan distinto de lo que eran antes de pasar por sus manos, que bien merece el título de creador.

Igualmente ocurre con las obras de arte o con los inventos científicos e industriales.

Pero en un jardín no vemos más que elementos puros de la Naturaleza: flores, plantas, árboles, etc., que el hombre no supo aún cambiar en su forma exterior. Y nos sorprende, al considerarlos, la seducción de su aspecto silvestre, en medio del cual se adivina el arte dominador de un artista.

La moda vuelve a preconizar el lujo de los jardines, y como buenos amigos del arte y de la belleza, nos alegramos del hecho.

Desde hace más de un siglo, nunca el amor al jardín había sido tan ferviente como ahora.

Jamás se había consagrado tanto cuidado y tanto amor a engarzar villas y castillos en el estuche de las flores y de las plantas. Numerosas exposiciones de horticultra, una de ellas celebrada últimamente en Madrid, han contribuido a este renacimiento. Hay que esperar, por parte de nuestros Municipios, la creación, como en Francia, de concursos para jardines, a

fin de estimular su celo y desarrollar sus capacidades.

Puesto que nos corresponde hoy hablar de las flores y de los jardines, séanos permitido evocar la dulce imagen de la bella princesa Margarita de Suecia, cuya prematura muerte ha puesto de luto no sólo a las cortes europeas, sino también a todos los parques del universo.

Nadie mejor que ella supo entender su misterioso lenguaje.

A la entrada del mar Báltico, en el lugar más estrecho de Sun, donde las dos poblaciones marítimas de Elseneur, sobre la costa danesa, y de Helsingborg, sobre la costa sueca, encima de una alta colina se yergue el castillo real de Sofiero.

Era la residencia estival del Príncipe Real Gustavo-Adolfo, heredero del trono de Suecia, y de la Princesa Margarita, su esposa, hija del

los mimos que las prodiguemos. Acaso sean más bellas las rosas y los claveles de las chozas, porque en estos sitios, quienes las cuidan y vivifican viven más unidos a ellas, y de ellas se hace un culto más, como el del padre o el del ser amado.

En sus conversaciones particulares citaba la buena Princesa Margarita el caso de una vieja campesina a la que preguntó cierto día cuál era el origen de su acendrado cariño a las plantas, y la cual contestó con las palabras siguientes: ¡Ay, señora! Solita en el mundo, sin amparo y cariño de nadie, quiero a las flores porque las flores son toda mi familia. Yo las hablo, y ellas, que ven como las trato, me corresponden como buenas amigas. Los más brillantes colores y los perfumes más exquisitos los reservan para mi pobre casita. Cariño por cariño.

Para inculcar el amor a las flores, la Princesa escribió libros muy hermosos que ha firmado sencillamente con su nombre propio. El primero de ellos se tituló «Nuestro jardín de Sofiero». En él cuenta detalladamente sus trabajos para hermosear los alrededores de este castillo y cómo hizo de ellos, después de improbos esfuerzos, un maravilloso edén, único en el mundo.

Donde demostró mejor sus grandes dotes artísticas y de paciencia, fué en las plantaciones sobre las rocas, aprovechando sus intersticios y haciendo que resaltara allí el encanto salvaje de la Naturaleza.

Al leer las páginas de este diario íntimo, sentimos el placer inefable que la Princesa disfrutó al escribirlas.

En ellas exhaló, como en un supremo suspiro, toda la infinita espiritualidad de su alma de mujer.

Ella misma fotografió sus plantas para universalizar su encanto.

Trabajaba esta bondadosa dama con admirable asiduidad, sin que la arredrase el cansancio ni el fastidio, vistiendo, para laborar mejor, el típico traje de las aldeanas de Scanie.

Muchas veces la acompañaban las damas de su corte. Pero gustaba más de ir junto a sus hijos (una niña y cuatro niños) que la ayudaban de buen grado en sus tareas. A cada uno de estos había asignado un pedazo de terreno que debían cultivar solos, procurando emularse mutuamente.

El segundo libro de esta mujer extraordinaria se titula «Un jardín de fleurs» y es un verdadero tratado de horticultra. En él se encuentran innumerables consejos prácticos para el cultivo de cada planta en particular. Leyéndole se aprende el arte de armonizar los colores en un «parterre» y de hacer alcanzar a cada planta la tonalidad que más le favorece y a aprovechar los efectos del sol, la orientación de la luz y la naturaleza del suelo.



Duque de Connaught, y por consiguiente, sobrina del Rey Eduardo VII.

Si la arquitectura del castillo es banal, todo lo que lo rodea es encantador. Sus jardines parecen tocados por la varita de una hada, tantas rosas y lirios abundan allí, tantas flores con millares de matices crecen por todas partes, vivaces y espléndidas en las mismas peñas, que cree el turista forastero pasar por un paraíso. Es que esta hada que tanto amó a las flores era una princesa con alma de artista. Era más que una princesa, una personalidad, una mujer superior, una alta inteligencia formada con una gran bondad de corazón y con un tacto exquisito.

No solamente cultivó las flores con pasión e hizo de Sofiero el jardín de Armuda, que conocemos, sino que quiso inculcar esta pasión a todo el mundo. Amar a las flores era, según su parecer, una de las más grandes alegrías de la vida, una alegría al alcance de todos, ricos o pobres...

Las flores brotan con igual fuerza y belleza en los jardines de los palacios aristocráticos y en los alrededores de las más humildes chozas. Depende del cariño con que las tratemos, de

CASA CAMPOS

CALLE DE NICOLAS MARIA RIVERO, 11



EL PIANO MANUALO

es incomparable a todos los autopianistas similares

PIANOS

BALDWIN

STEINWAY

I B A C H

Muebles de lujo. Muebles de estilo
Muebles para despachos y oficinas
Antigüedades. Linoleum

Palacio u Hotel de Ventas

Atocha, 34

Madrid



Guardamuebles

Muebles de ocasión. Entrada libre



LA VILLA DE PARIS

CALLE DE ATOCHA, 67

Vestidos

Abrigos

Blusas

Esta Casa, la más importante de España, recibe de París todas las semanas nuevos modelos. *o o*

New England

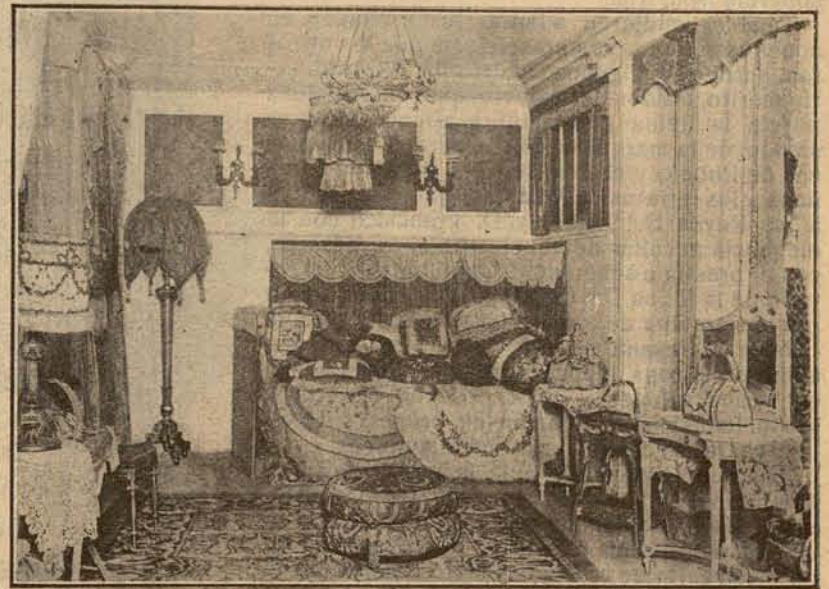
Corbatas
Medias de seda
Camisería
Objetos de Arte
y
Fantasía

Madrid

Carrera de San Jerónimo, 29



En esta Casa se exponen siempre en sus instalaciones del piso entresuelo las últimas creaciones para decoración de habitaciones y las más altas novedades en tapicerías.



Vista parcial de una de las habitaciones de la exposición.

Modelos originales y extranjeros en
CORTINAJES ARTISTICOS, ALMOHADONES FLAFONIERS,
etc., etc.

Luis Vinardell

Azulejos y Mosaicos
Pavimentos
Cuartos de baño
Aparatos sanitarios



Exposición:

Alcalá, n.º 12. - Madrid



Alesanco

Peletería :: Novedades

Géneros de Punto

Venta y Exposición:

Carretas, 6

CANASTILLAS DE BODA

Una canastilla de boda es siempre tema interesante para llenar unas cuartillas. Además es tema que encierra muchas ilusiones. Y como las señoras suelen preguntarnos muchas veces si hemos visto la canastilla—regalos y *trousseau*—de tal o cual novia, prueba de que a ellas les interesan los detalles, publicamos aquí las líneas que siguen, que son como una afirmación del grado de amistad que la sociedad madrileña dispensa a las encantadoras novias cuyos enlaces se detallan en las páginas de *couche* de este mismo número.

¡Cuántos regalos! Con ellos pudo formarse exposición espléndida. Y se formó y desfiló por los salones de las felices novias todo un cortejo de simpatía.

La de la señorita Cristina Travesedo.

La elegante casa de los marqueses de Santa Cristina fué visitada por buena parte de la sociedad aristocrática, que admiró la magnífica canastilla y los regalos de boda de su encantadora hija Cristina Travesedo y Bernaldo de Quirós con motivo de su matrimonio con el distinguido joven D. Alvaro Basa y Jimeno.

Los concurrentes, que fueron obsequiados con un espléndido te, hicieron justos elogios del soberbio *trousseau*.

También pudieron admirar los invitados en aquellos salones las obras de arte que los decoran, entre ellas algunos cuadros de extraordinario mérito, traídos del palacio que en Aranjuez posee la Reina gobernadora, abuela, como es sabido, de la marquesa. Entre maravillosos lienzos de Rubens y de las escuelas española e italiana y los retratos de Madrazo, que representan a los Reyes D.^a Isabel y D. Francisco con la elegancia peculiar de aquel artista, se destaca, con el prestigio soberano de su hermosura, el retrato de la Reina D.^a Cristina de Borbón, hecho por el retratista de cámara Gutiérrez de la Vega.

En la interesante exposición de trajes, abrigos, sombreros, ropa blanca y regalos, distribuidos en varios salones y colocados con verdadero gusto, llamaban la atención en primer término los regalos de familia, que son magníficos.

El novio ha regalado a la señorita de Santa Cristina varios preciosos trajes, entre ellos el de boda, que es de tisú de plata, y otro brochado de oro, de suprema elegancia, así como el abrigo y manguito de *cebellina* y otro cubierto de encaje negro.

También la regala un hilo de perlas, un elegante y magnífico lazo de perlas y brillantes, una pulsera de rubíes y brillantes—todo ello obras primorosamente artísticas de la casa de D. Luis Sanz—, un abanico antiguo época Luis XVI y un juego de encajes de Alençon y de punto de aguja, volantes de Chantilly y pañuelos de punto de Inglaterra. No puede negarse que se trata de un novio rumboso.

El Sr. Basa regala a sus futuros padres políticos una sortija de amatista orlada de brillantes y una petaca de oro y platino; a sus hermanas políticas, un bolsillo de oro, un alfiler de rubíes y brillantes y un imperdible de aguasmarinas y brillantes.

La novia ha regalado a su prometido una botonadura de perlas y brillantes y una sortija con un zafiro y brillantes, y a su futuro padre político y hermanos, alfileres de perlas, zafiros y brillantes.

Ambos novios regalan a su padrino, D. Francisco Travesedo, una preciosa botonadura de *claire de lune* y brillantes.

Los marqueses de Santa Cristina, además del magnífico equipo, han puesto en la canastilla de su hija una hermosa *rivière* de brillantes y un juego de soberbios encajes antiguos, y a su futuro hijo político, un reloj de oro con zafiros.

Entre los regalos de la familia figuran: el del padre del novio, consistente en un rico juego de te de plata; de la marquesa de Campo Sagrado y de la Isabela, abuela de la novia, un collar precioso, formado con dos hilos de perlas, separadas a trechos por broches de turquesas y brillantes, joya histórica, como casi todas las que posee la

augusta dama, por haber pertenecido a su madre, la Reina D.^a Cristina de Borbón.

De los hermanos del novio, candelabros de plata; de los condes de Montefuerte, hermanos de la novia, juego de tocador de plata y botonadura de esmalte y brillantes; de la hermana de la novia, *barrette* de brillantes y zafiros y botonadura de peridotitas; de los condes de Guendulain, broche de topacio y brillantes; de los marqueses de Quirós, sortija de brillantes; de los condes de Maluque, broche de agua marina y brillantes; de la señora viuda de Drake, *necessaire* de viaje con frascos de plata; de D. Francisco Travesedo, a su sobrina, una magnífica cinta de brillantes, de fina labor y primoroso dibujo, y al novio, un estuche de cubiertos de plata y *vermeill*, siendo también procedentes de la citada casa de D. Luis Sanz.

Del duque viudo de Nájera, broche de zafiros y brillantes; de los condes del Vado, pulsera de las mismas piedras de los señores de Méndez-Vigo, sortija formada también con piedras idénticas; de la condesa viuda de Patilla, frutero de plata y cristal; de los condes de la Real Piedad,



Nicolás Martín

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza de Madrid.

ARENAL, 14

Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.



barrette de brillantes y perlas, y de la marquesa viuda de Pidal, sortija con una aguamarina de gran tamaño rodeada de brillantes.

Los regalos de los amigos pasan de 400, siendo todos ellos de valor.

La de la señorita Mavita García Prieto.

En casa de los marqueses de Alhucemas estuvieron también expuestos el equipo y los regalos que su encantadora hija Mavita ha recibido con motivo de su enlace con D. Carlos Albert y Despujols.

Los trajes son elegantísimos; los regalados por el novio y los demás que figuran en el *trousseau* proceden de una de las primeras Casas de París y marcan la última palabra de las modas actuales con su «paniers» y sus adornos de plumas. El de novia es de raso blanco «liberty», con bordados en seda y perlas, y va cubierto casi por completo por el soberbio manto de encaje de Bruselas, que lleva entre sus dibujos el escudo de armas de la familia. Es un traje de distinción suprema. Entre los demás, se destacan dos: uno azul zafiro y otro de viaje; ambos llevan la firma de la Casa Max.

Los marqueses de Alhucemas han regalado a su hija un trébol de brillantes y perlas y dos perlas de gran tamaño y hermoso oriente para las orejas. Además, figuran en el *trousseau* como regalo de los padres de la novia: dos mantillas de blonda negra y dos de encaje blanco de Bruselas; pañuelos y «écharpe poin a l'aiguille», velo de encaje de Inglaterra, abanico de concha con país de encaje de Chantilly negro, otro de pluma y diez vestidos, más un soberbio juego de piel de marta y otro de armiño.

El Sr. Albert, padre del novio, a su futura hija política, un precioso hilo de perlas; la señorita de García Prieto, a su prometido, una botonadura de perlas y brillantes.

El novio la regala unos pendientes formados por enormes zafiros orlados de brillantes, sortija de las mismas piedras, el vestido de boda ya descrito y otros dos, entre ellos el de viaje con abrigo-capa escocesa. Los marqueses de Alhucemas, al novio, una petaca de oro.

La novia, a la vizcondesa de Albert, una flecha de ónix y brillantes, a sus hermanos políticos alfileres de zafiros, y a sus hermanas preciosas sortijas.

El Sr. Albert de Despujols, a la marquesa de Alhucemas, un broche en forma de corona heráldica de oro y perlas; al marqués una cartera de piel con iniciales y corona de oro, y a su futura hermana política una medalla de nácar rodeada de zafiros, y al Sr. Sáez de Vicuña una petaca de plata.

Los señores de Albert, colgante de nácar y brillantes a la novia; D. Manuel Albert, precioso collar antiguo de topacios; condes de Centellas, *barrette* de rubíes y brillantes; señores de Pérez, sortija de las mismas piedras; señores de Sáez de Vicuña, sortija con una gruesa perla, y a su futuro cuñado, alfiler de zafiro y brillantes; sobrinos de la novia, alianzas de platino y oro; señora viuda de Montero Ríos y hermana, una pianola.

El Sr. Montero Ríos ha regalado a su sobrina una suntuosa pulsera en forma de cinta de brillantes, de fina labor y artístico dibujo.

El número de regalos es tan crecido, que no es posible detallarlos todos en un corto espacio.

Un elogio justo.

Debemos decirlo y lo hacemos constar con mucho gusto, toda vez que la justicia nos encanta. Cuantas personas—especialmente las damas—han admirado los *trousseaux* de las señoritas de Santa Cristina y de Alhucemas, han tenido para la casa Taccoen frases de alabanza por sus trabajos en ambos equipos.

Delicadeza, gusto, arte, elegancia... eran las palabras que adjudicaban al trabajo de la casa Taccoen, en el que por su presentación y su primor parecía hecho por manos de hadas. Y así lo era en efecto, puesto que hadas parecen cuantas trabajan en la elegante casa de la calle del Marqués de Cubas.